



MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras / 15-16

Historia y Ciencias
de la Antigüedad



**Desarrollo
y justificaciones
ideológicas
de la destrucción
de Sennaquerib
y la reconstrucción
de Asarhaddón en
la ciudad de Babilonia**
*Moisés Bonnín
Fernández*



TRABAJO FIN DE MÁSTER

MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN HISTORIA Y CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
2015-2016

DESARROLLO Y JUSTIFICACIONES IDEOLÓGICAS DE LA DESTRUCCIÓN DE SENNAQUERIB Y LA RECONSTRUCCIÓN DE ASARHADDÓN EN LA CIUDAD DE BABILONIA

Alumno: Moisés Bonnín Fernández

Tutora: María del Carmen del Cerro Linares

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.....	4
2. METODOLOGÍA.....	5
3. FUENTES DE ESTUDIO.....	6
3.1. SENNAQUERIB.....	6
3.2. ASARHADDÓN.....	8
4. PRECEDENTES DE LA DESTRUCCIÓN DE BABILONIA: LAS CAMPAÑAS DE SENNAQUERIB.....	9
5. EL REINADO DE SENNAQUERIB. LA DESTRUCCIÓN DE BABILONIA.....	16
5.1. EL ASEDIO.....	16
5.2. LA DESTRUCCIÓN DE LA CIUDAD DE BABILONIA.....	18
5.3. UN GOLPE IDEOLÓGICO: LA DEPORTACIÓN DE MARDUK.....	25
5.4. CONSIDERACIONES ACERCA DE LA DESTRUCCIÓN DE BABILONIA.....	30
5.4.1. JUSTIFICACIONES: LOS ÁMBITOS DIVINO Y HUMANO.....	31
5.4.2. EL LEGADO DE SENNAQUERIB: MUERTE Y RECORDATORIO.....	34
5.4.3. ALCANCE DE LA DESTRUCCIÓN.....	35
6. EL REINADO DE ASARHADDÓN. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD DE BABILONIA.....	38
6.1. LA POLÍTICA BABILÓNICA.....	38
6.1.1. LA JUSTIFICACIÓN IDEOLÓGICA.....	40
6.1.2. LAS OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN EN BABILONIA.....	47
7. CONCLUSIONES.....	52
ABREVIATURAS.....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	61

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Intentar abarcar la historia de las relaciones entre Asiria y Babilonia en todos sus aspectos (político, militar, cultural, religioso...) desembocaría en una gran proliferación de escritos, aun cuando nos inscribamos en el periodo que convencionalmente se ha llamado "Imperio Neoasirio". De la misma manera, ocuparnos de toda la política (gubernamental, administrativa, epistolar, militar, religiosa...) de un rey de dicho periodo en cuanto a Babilonia se refiere también supondría un relato extenso.

Por ello, el objetivo de este trabajo se va a centrar en un aspecto de dos reyes del periodo. El primero de ellos es Sennaquerib (Šin-ahhi-iriba, "Sin ha reemplazado a sus hermanos"), decimocuarto monarca del Imperio Neoasirio, que gobierna desde el año 704 hasta el 681 a.C. Probablemente es el monarca neoasirio que más relación tuvo con Babilonia y de este rey nos interesa resaltar el punto culminante de dicha relación: la destrucción de la ciudad. Esto sucede tras cinco campañas previas de hostigamientos y enfrentamientos, de los cuales daremos unas breves pinceladas para tratar de esclarecer qué llevó a este rey a emprender esa acción fatal.

El segundo monarca, con una política diametralmente opuesta, es su hijo Asarhaddón (Aššur-ah-iddina, "Aššur ha dado un hermano"), decimoquinto monarca de esta época, que detenta el poder real desde el 680 al 669 a.C. Este peculiar rey, de exaltados sentimientos hacia los presagios y todo lo relativo al ámbito ideológico-religioso, se separa tajante y categóricamente de la política de su predecesor y progenitor. Esta predilección hacia los augurios y la divinidad puede deberse, en parte, a que era un rey físicamente débil que quiere consultar constantemente cuestiones relativas a las enfermedades que tiene, así como los sueños y la interpretación de los mismos. La acción de este monarca irá en pro de una reconstrucción total de la ciudad, desde el punto de vista material, humano e ideológico.

Por tanto, esta exposición versará (y el título del trabajo ya ha adelantado de forma clara) de la destrucción de la ciudad de Babilonia por parte de Sennaquerib y de la posterior e inmediata reconstrucción de la misma por parte de Asarhaddón. Para ello será fundamental acercarnos a los ámbitos religioso e ideológico de la época neoasiria a fin de determinar la forma en la que ambos monarcas legitiman que sus acciones son correctas y que actúan conforme a los designios de la divinidad.

2. METODOLOGÍA

La metodología usada para la redacción del trabajo se basa principalmente en la lectura de las inscripciones reales de ambos reyes, escritas en distintos tipos de soporte y de diversa extensión. Obras de carácter general sobre las inscripciones de Sennaquerib son *The annals of Sennacherib* (1924) y *Ancient records of Assyria and Babylonia* (1989) de D. D. Luckenbill. Pero, sin lugar a dudas, la obra que recoge la totalidad de las inscripciones del monarca es *The Royal Inscriptions of Sennacherib* (primera y segunda parte) de A. K. Grayson y J. Novotny (años 2012 y 2014, respectivamente), en la cual se nos ofrece una recopilación de todos los textos recogidos del monarca, relativos al ámbito militar pero también al constructivo. De la misma forma, también contamos de la misma obra para el caso del hijo del rey asirio: *The Royal Inscriptions of Esarhaddon* (2011) de E. Leichty. Esta obra recoge y amplía las inscripciones de Asarhaddón publicadas en la conocida obra *Die Inschriften Asarhaddons, Königs von Assyrien* (1956) de R. Borger, la cual proporciona una transcripción, una traducción al alemán y un extenso comentario filológico para cada inscripción¹. Otra fuente esencial, y que no viene de mano de los asirios, es la *Crónica Babilónica*, siendo siempre la edición de A. K. Grayson (*Assyrian and Babylonian Chronicles*, 2002) la utilizada en este trabajo; nos referiremos, casi siempre, a la *Crónica 1*, que concierne al periodo desde Nabonassar hasta Šamaš-šumu-ukīn. Ocasionalmente, se hará alguna referencia, cuando sea oportuno, a la edición de J. J. Glassner, *Mesopotamian Chronicles* (2004).

Estas obras son las fundamentales para vertebrar el trabajo, ya que de ellas podemos obtener de primera mano informaciones contemporáneas de la época a estudiar, para después reflexionar sobre ellas y sobre su veracidad y ver, en mayor o menor grado, qué carga propagandística tienen². Será interesante apreciar las

¹ A pesar de que la obra de R. Borger sea fundamental (además de amplia y excelente para su tiempo) y de que haya servido para la Asiriología durante más de medio siglo, desde su edición se han ido descubriendo (en el curso de las excavaciones de Nippur, Nínive y Nimrud, además de en las investigaciones de las colecciones de los museos), identificando y publicado más textos de Asarhaddón, tanto completos como fragmentarios. Precisamente, la obra *Images, power and politics: figurative aspect of Esarhaddon's Babylonian Policy* (1993) de B. Nevling Porter contiene un anexo titulado "Text published after Borger's Edition", donde se nos proporciona la lista de estos nuevos materiales.

² A propósito de la propaganda en el Próximo Oriente Antiguo, y con opiniones de J. J. Finkelstein, L. Oppenheim, J. Reade, J. Winter, M. Liverani, H. Tadmor y B. Nevling, se ha señalado que supone "un contexto donde una serie de ideologías o fuentes de autoridad compiten para buscar la lealtad o fidelidad de grandes masas de personas" (Cooley, 2014, p. 7). Para el mundo oriental, se define la propaganda como el intento persuasivo, sistemático y deliberado de dar forma a las percepciones, manipulaciones cognitivas y comportamientos directos con el fin lograr una respuesta que promueva el propósito deseado por la propaganda, la cual tiene un fuerte carácter divino y adivinatorio, y la mayor de las veces está apoyada en la astrología y en los presagios (Cooley, 2014, p. 9; Pongratz-Leisten, 2014, pp. 33-48).

justificaciones ideológicas insertas en los discursos, que permiten a ambos monarcas legitimar sus acciones, si bien dichas acciones son totalmente opuestas: uno legitima que lo correcto es destruir la ciudad y otro legitima que lo correcto es reconstruirla. Dos discursos discordes cuya finalidad es la misma: justificar que se obra de acuerdo a los planes o designios de la divinidad y que, consecuentemente, su actuación, sea destructora o benefactora, es la correcta.

Según los criterios asiriológicos, las palabras en acadio se escribirán en cursiva, las palabras en sumerio en negrita y los sumerogramas en negrita y mayúscula. Las lenguas extranjeras se pondrán en cursiva, mientras que las citas textuales en español irán entrecomilladas. Respecto a los signos diacríticos se seguirá en todo el trabajo un mismo criterio, salvo que se cite textualmente un determinado fragmento, en cuyo caso se deja tal cual aparece; si dicho texto está escrito en una lengua diferente al español y se traduce, aunque se mantenga la literalidad de contenido, se uniformizarán los signos.

3. FUENTES DE ESTUDIO

3.1. SENNAQUERIB

Sennaquerib continua la tradición asiria de escribir en anales sus relatos y hazañas militares, que nos han llegado en varias copias, las cuales variaban según las circunstancias políticas y las preocupaciones ideológicas del momento en que se escribían. Para el reinado de Sennaquerib se cuenta con una gran cantidad de información sobre las campañas en cilindros, prismas, *lammasi*, placas e inscripciones rupestres³. Los cilindros de arcilla, algunos de los cuales nos han llegado duplicados, suelen contener entre una y tres campañas. Destacan el *Cilindro Bellino*, que cuenta las dos primeras campañas de Sennaquerib, y el *Cilindro Rassam*, este último llamado por G. Smith (1878, pp. 2, 13, 30 y 150-151) *Cilindro B*, que recoge dos años más de reinado que el anterior, incorporando así la tercera campaña.

Respecto a los prismas (Reade, 1975, pp. 189-196), se pueden clasificar en dos tipos: hexagonales y octogonales, aunque también podría hablarse de uno decagonal, como el fragmento K 1764 (López *et al.*, 2014, p. 36)⁴. Los prismas suelen seguir el

³ Para una información más detallada acerca de los soportes referentes al reinado de Sennaquerib, así como de numerosos fragmentos atribuibles a los mismos y los diversos duplicados, *cfr.*: R. López *et al.*, 2014, pp. 32-43.

⁴ R. López Montero hace la identificación de acuerdo con la catalogación del fragmento por parte de C. Bezold en su *Catalogue of the cuneiform tablets in the Kouyunjik Collection*, publicado por el Museo Británico en cinco volúmenes entre 1889 y 1899.

mismo diseño, consistente en ocupar la mayor parte de la superficie con el relato de las campañas militares de Sennaquerib hasta el momento en que fueron escritas y, seguidamente dedicar la última parte a diversos aspectos que tienen que ver con el ámbito de la construcción (como la del arsenal real de *Nebî Yunus* en Nínive, actividades en el palacio real, en las murallas, en las puertas y en el sistema de irrigación de la ciudad). Convencionalmente, a algunos prismas se les han nombrado como si fueran cilindros; así, tenemos el *Cilindro C*, que recoge cuatro campañas y el pasaje de conclusión, y el *Cilindro D*, que contiene cinco pasajes y la conclusión. Inscripciones con seis campañas son el 1902-5-10,2 (nº de registro del Museo Británico) y el Sm 2093. En tres documentos se conservan las ocho campañas de Sennaquerib: el *Prisma de Chicago* (OIM A2793), el *Prisma de Taylor* (que también nos habla, además de las ocho campañas, de la construcción del *bīt kutalli*) y el *Prisma S de Asarhaddón* (López *et al.*, 2014, pp. 36-39). Hay que tener en cuenta que todos estos son los grandes documentos, pero luego disponemos de gran cantidad de fragmentos como duplicados, muchos de ellos sin publicar o editar.

Otro tipo de soporte son los toros colosales, *lammasi*, que contienen inscritas diversas campañas del reinado de Sennaquerib (López *et al.*, 2014, p. 41). Las inscripciones sobre tablillas también tienen varias campañas, si bien la mayoría no están publicadas y suelen referirse a campañas concretas. En la *Placa Nebî Yunus* (y su duplicado, el *Texto de Baltimore*) encontramos las ocho campañas, si bien están narradas de forma abreviada; entre otros sitios, podemos encontrar el texto en D. D. Luckenbill (1924, pp. 85-89). Al menos nueve campañas se encuentran en la *Placa Ungnad-Winckler* (se la relaciona con un duplicado: K 8544). Por último, tenemos las inscripciones rupestres, que varían en el número de campañas que contienen. La que ofrece mayor información para el tema que trataremos, la destrucción de Babilonia, es la *Inscripción de Bavian* (López *et al.*, 2014, pp. 41-43; Luckenbill, 1924, pp. 78-85, 1989, pp. 148-153; Smith, 1878, pp. 129-136⁵). De esta inscripción, H. Pognon ha publicado una traducción del texto con un exhaustivo comentario filológico⁶.

⁵ La versión de G. Smith es muy interesante porque en su libro *History of Sennacherib, Translated from the Cuneiform Inscriptions* (1878) nos ofrece, sucesivamente, cada frase escrita de tres formas diferentes: en escritura cuneiforme, en acadio transliterado y en inglés. Siguiendo los mismos criterios de presentación y traducción del texto, contamos con *The History of Esarhaddon (son of Sennacherib), king of Assyria, B.C. 681-668* (1880) de E. A. Budge. En las versiones modernas encontramos directamente (y no siempre) la transliteración, pero no así la copia en cuneiforme.

⁶ Su obra, *L'inscription de Bavian: texte, traduction et commentaire philologique, avec trois appendices et un glossaire*, fue publicada en París entre 1879 y 1880.

3.2. ASARHADDÓN

Para el caso de Asarhaddón lo más llamativo son sus cartas, dirigidas a los inspectores y encargados de las obras de reconstrucción en Babilonia. A este respecto, los *State Archives of Assyria (SAA)*, publicados por la Universidad de Helsinki, son fundamentales. Para el caso de este monarca contamos principalmente con las siguientes obras de la serie: SAA 10 de S. Parpola (1993), SAA 13 de S. Cole y P. Machinist (1998), SAA 16 de M. Lukko y G. Van Buylaere (2002) y SAA 18 de F. Reynolds (2003)⁷. En todas esas obras tenemos cartas y textos muy importantes para ayudarnos a la comprensión de la ideología legitimadora de la política de Asarhaddón, así de cómo quería que se llevase a cabo la reconstrucción de Babilonia.

No solo estudiaremos las obras de este rey a través de la correspondencia. Contamos con diversos prismas que nos hablan de la reconstrucción de Babilonia, de los cuales el más destacable es la llamada *Piedra Negra (Babylon D)*, si bien en nuestro discurso nos referiremos sobre todo al Prisma 78.223 del Museo Británico (*Babylon A*). La clasificación de los prismas como *Babylon* la encontramos referida en E. Leichty (2011) y sigue la nomenclatura que realizó R. Borger en los años cincuenta. E. Leichty asigna a cada inscripción un número (por ejemplo: el prisma *Babylon D* corresponde al texto 114), y esa clasificación es la que seguirá a lo largo del discurso. Además de los prismas *Babylon*, se nos han conservado otros vestigios que nos proporcionan información sobre la restauración de Babilonia, así como de otros trabajos en diversas ciudades asirias y en gran cantidad de ciudades situadas en territorio babilónico.

Las inscripciones que nos hablan de otros aspectos, que no tienen que ver con actividades constructivas, son los *primas A, S y B*, la *Estela Senjirli*, el tratado del rey asirio con Ba'alu de Tiro, cartas a determinados dioses, una gran e interesante colección de oráculos que nos muestran lo que podríamos llamar la “psicología religiosa” de Asarhaddón y fragmentos de inscripciones de tablillas que contienen trozos o porciones de anales (todas estas inscripciones están recogidas en D. D. Luckenbill, 1989, pp. 199-241, además de en los libros de R. Borger y E. Leichty ya mencionados).

⁷ Consultar la bibliografía para ver el título de cada obra.

Para el caso de Sennaquerib también contamos con correspondencia (Dietrich M., *The Neo-Babylonian Correspondence of Sargon and Sennacherib*, SAA 17, 2003). No obstante, puesto que para dicho monarca se tratarán las hazañas, campañas militares y acciones bélicas y destructivas, y éstas, como era tradición en Asiria, se inscribían en anales, no nos fijaremos en su correspondencia.

4. PRECEDENTES DE LA DESTRUCCIÓN DE BABILONIA: LAS CAMPAÑAS DE SENNAQUERIB

Sennaquerib ha pasado a la Historia como el rey asirio que llevó una dura y persistente política contra el reino de Babilonia, lo que desemboca en la destrucción de la ciudad homónima. Pero antes de ello, y en un periodo de tiempo muy corto, Sennaquerib lleva a cabo cinco campañas contra Babilonia, que han sido recogidas en sus anales y en diversos soportes epigráficos.

De una manera romántica, se pueden utilizar pares de términos como “amor y odio”, “guerra y paz” y “conquistador y conquistado” para describir las relaciones entre los asirios y las gentes y la ciudad de Babilonia durante los siglos IX, VIII y VII a.C. (Frame, 2008, p. 21). En ese periodo, Asiria se había convertido, por su carácter expansionista y su fuerza militar, en el poder dominante en Próximo Oriente y había asentado un gran imperio. Entre los territorios dominados estaba Babilonia, región hacia la que los asirios sentían una gran predilección, pues era considerada la heredera de la cultura mesopotámica. Por ello, la región no fue tomada y reorganizada como provincia sino que quedó conformada como una especie de reino asociado o de virreinato. Así, Babilonia tenía un estatus especial dentro del Imperio Neoasirio, compartiendo con los asirios lengua, religión y una cultura básica (Strawn *et al.*, 2006, p. 343).

Sennaquerib será a la vez rey de Asiria y de Babilonia (fórmula de la “doble monarquía”), como habían hecho sus predecesores Tiglath-Pileser III, Salmanasar V y Sargón II (López *et al.*, 2014, p. 25). Pero esta dualidad política no consiguió resolver los antiguos problemas existentes entre ambas, ya que el control que Asiria impuso en Babilonia hizo que se produjera en ésta un cierto sentimiento “de independencia” (o, mejor dicho, de quererse desligar de la política asiria), encarnado particularmente en los caldeos (apoyados y ayudados por los reyes del Elam, su gran aliado militar) (López *et al.* 2014, pp. 25-26). Como veremos, se suceden varias revueltas y subidas al trono babilónico de reyes anti-asirios con la intención de no tener una política supeditada al control asirio.

Sennaquerib, inicialmente, parece que quería llevar en Babilonia la misma política que su padre Sargón⁸: ser un rey tradicional del lugar (Strawn *et al.*, 2006, p.

⁸ Sargón II había sido el primer rey asirio en patrocinar la construcción en Babilonia, construyendo un muelle en Babilonia a lo largo del Éufrates, fomentando el levantamiento de las dos murallas de la ciudad

343), cuidando, respetando y participando en las costumbres y fiestas del país; incluso promovió la construcción de la vía procesional de Babilonia en los primeros días de su reinado (Nevling, 1996, pp. 17 y 45). Pero esto solo fue momentáneo, ya que muy pronto llevará a cabo su primera campaña contra Babilonia, en el año 703 a.C.⁹ La causa de la campaña se encuentra en la subida al trono de Marduk-appla-iddina¹⁰, caldeo que ya Sargón II había quitado de en medio, pero que vuelve a tomar el poder. Sennaquerib le ataca y derrota en los pantanos del sur babilónico, en las inmediaciones de Kiš (Brinkman, 1973, p. 91; Strawn *et al.*, 2006, p. 345; Luckenbill, 1989, p. 116); según la *Crónica Mesopotámica*, Marduk-appla-iddina huyó a Guzummanu (Glassner, 2005, p. 197). Como es normal tras un enfrentamiento y salir victorioso, Sennaquerib se apropia de todo lo que su enemigo deja atrás en el campo de batalla, además de entrar en su palacio de Babilonia y abrir el tesoro, consiguiendo un numeroso botín, consistente en oro, plata, equipamiento, piedras preciosas, bienes, propiedades y posesiones innumerables, un importante tributo, las mujeres de palacio, sus cortesanos, sus nobles y sus músicos (López *et al.*, 2014, pp. 51-53; Luckenbill, 1989, pp. 116 y 133):

i-na maḥ-re-e gir-ri-ia ša ^{md}MEŠ-A-SUM.NA LUGAL KUR.kár-^ddun-ia-àš a-di ERIM-ĪIA ELAM.MA^{ki} re-ši-šú i-na ta-mir-ti Kiš^{ki} áš-ta-kan BAD₅.BAD₅-šú i-na MURUB₄ tam-ḥa-ri šu-a-tu e-zib KARĀS-su e-diš ip-par-šid-ma na-piš-tuš e-ṭí-ir ^{gi}GIGIR.MEŠ ANŠE.KUR.RA.MEŠ ^{gis}šu-um-bi ^{ansc}KUNGA.MEŠ ša i-na qit-ru-ub ta-ḥa-zi ú-maš-ši-ru ik-šu-da ŠU.ĪI-a-a a-na É.GAL-šú ša qé-reb KÁ.DINGIR.RA^{ki} ḥa-diš e-ru-um-ma ap-te-ma É ni-šir-ti-šú KÛ.GI KÛ.BABBAR ú-nu-ut KÛ.GI KÛ.BABBAR NA₄ a-qar-tu mim-ma šum-šú NÍG.ŠU NÍG.GA la ni-bi ka-bit-tu GUN MUNUS.ŠÀ.É.GAL.MEŠ-šú ^{lú}TIRUM. MEŠ ^{lú}man-za-az pa-ni ^{lú}NAR.MEŠ MUNUS.NAR.MEŠ si-ḥir-ti um-ma-a-ni ma-la ba-šu-ú mut-tab-bi-lu-tú É.GAL-uš ú-še-ša-am-ma šal-la-tiš am-un” (Grayson y Novotny, 2012, p. 172)

Una vez recuperado el trono pondrá en él a un noble babilónico educado en la corte asiria, llamado Bel Ibni¹¹, una especie de virrey o gobernador pro-asirio que ha sido considerado como un rey títere. De nuevo, Marduk-appla-iddina se rebela y se

(*Imgur-Enlil y Nēmed-Enlil*) y promoviendo la obra de un canal que unía Borsippa con Babilonia (Nevling, 1993, p. 45).

⁹ Cfr. Sidney Smith, M. A., *The first campaign of Sennacherib, king of Assyria, B.C. 705-681. The Assyrian text. Edited with transliteration, translation and notes*, London, 1921. Además, cfr. Frahm, E., “New sources for Sennacherib’s ‘first campaign’”, *Isimu* VI, 2007, pp. 129-163.

¹⁰ Marduk-appla-iddina (Merodach-Baladan en *La Biblia*) es una clara figura que encarna el sentimiento de la independencia babilónica. Desde el 731 a.C., este jefe de Bit-Yakin (su lugar de origen) se convierte en el principal jefe caldeo en Babilonia. Para el estudio de esta figura cfr. J. A. Brinkman, 1964, pp. 6-53.

¹¹ Como señala J. A. Brinkman (1973, p. 91), las inscripciones de Sennaquerib describen a Bel Ibni (cuyo nombre, ^m ¹¹*Bēl-ib-ni*, significa “Bel ha creado”) como un nativo de Babilonia que había crecido en el palacio de Sennaquerib como un pequeño cachorro (*per u* ŠU.AN.NA.KI ša kīma mīrāni šaḥri qereb ekalliya irbū). G. Frame (2008, p. 26) sostiene que probablemente Bel Ibni sea un miembro de una importante familia (no dice babilónica) que estaría como rehén en la corte por su fidelidad a la familia real asiria. Allí, en el palacio, se educaría con el objetivo de mostrar su lealtad a Asiria, además de ver de primera mano la fuerza y el poder del imperio.

instala por tercera vez en el trono de Babilonia, siendo Bel Ibni expulsado del trono, si bien G. Frame (2008, p. 26) sostiene que “Sennaquerib apartó a Bel Ibni del trono de Babilonia”, probablemente por incompetencia o sospecha de traición. Fuera como fuera, esto llevará a la segunda campaña babilónica de Sennaquerib (700 a.C.), marchando contra Bit-Yakin. El resultado del enfrentamiento es que Marduk-appla-iddina “huyó como un pájaro a Nagiterakki”, mientras que Mušēzib-Marduk, uno de los rebeldes anti-asirios que dirigieron esta revuelta y nuevo jefe de Bit-Yakin (Kadosh, 2014, pp. 31-32), “huyó como un lince” a su lugar de origen (Strawn *et al.*, 2006, p. 347; López *et al.*, 2014, pp. 77-79; Luckenbill, 1989, p. 121; Grayson y Novotny, 2012, pp. 133-134).

Tras el fracaso de Sennaquerib de situar a un noble pro-asirio en Babilonia y haber apaciguado la revuelta babilónica y salir victorioso (aunque sin capturar a los rebeldes), nos cuenta que puso “a Aššur-nadin-šumi, mi primer hijo¹², vástago de mi regazo, en el trono de su señorío e hice someter a su presencia la tierra de Sumer y Acad” (Strawn *et al.*, 2006, p. 347; Luckenbill, 1989, p. 122). Durante el reinado babilónico de su hijo, Sennaquerib lanza la tercera campaña contra Babilonia y sexta de su reinado (694 a.C.), dirigida a buscar a los fugitivos y exiliados de Bit-Yakin y rebeldes de la campaña del 700 a.C., que habían huido a Elam, pero también querían castigar a los elamitas. Mediante barcos fenicios cruzará los pantanos y el Golfo Pérsico en su parte septentrional y derrotará tanto a los elamitas como los caldeos (López *et al.*, 2014, p. 85; Brinkman, 1973, p. 92; Luckenbill, 1989, p. 123).

Esta acción tendrá graves consecuencias para Sennaquerib y explica, en gran medida, la posterior destrucción de Babilonia. Los babilonios anti-asirios, aprovechando la ausencia del ejército asirio, capturaron a Aššur-nadin-šumi durante una nueva revuelta y lo entregaron a los elamitas¹³. Nunca más se supo de Aššur-nadin-šumi, pero

¹² El que Sennaquerib diga que Aššur-nadin-šumi (“Aššur da un hijo”) es su hijo primogénito desmiente la teoría acerca de que Bel Ibni haya podido ser el hijo mayor de Sennaquerib fruto de su relación con la mujer babilónica con la que su padre Sargón le hizo casar *c.* 710. El que sea el primogénito queda también recogido en un ladrillo de un palacio construido en Aššur para Aššur-nadin-šumi: “Sennaquerib [...] yo soy. Esta casa para Aššur-nadin-šumi, mi hijo mayor, he construido [...]” (Luckenbill, 1989, p. 194). Se conocen al menos seis hijos de Sennaquerib: Aššur-nadin-šumi, Aššur-ili-muballissu, Aššur-šumu-ušabši, Urdu-Mullissu, Nergal-šumu-usur, Asarhaddón y Šaditu. Se ofrecen los nombres por el orden en que se encuentran en H. D. Baker (2002, pp. 1114-1115). Tras la muerte de Aššur-nadin-šumi, la referencia como *māru rabû* (mayor o hijo preeminente) y *māru rēštû* (primero o hijo preeminente), que probablemente es un título del príncipe heredero, se le asignará a Asarhaddón (Nevling, 1993, p. 20).

¹³ Las cartas se refieren al hombre que tomó a Aššur-nadin-šumi como rehén o cautivo simplemente como *nišē* (UN.MEŠ), es decir, “la gente”, pero el contexto da a entender que se trata de babilonios. La *Crónica Babilónica* dice simplemente que Aššur-nadin-šumi fue capturado (o “hecho prisionero”, según la traducción) y llevado a Elam (*chr* 1, ii, 42: ^mAššur-na-din-šumi šabit-ma ana ^{kur}Elámti a-bi-ik). G. Frame

es probable que recibiera una horrible muerte en Elam, debido a la expedición de castigo que Sennaquerib infligió a los elamitas en el 694 a.C. La *Crónica Babilónica* testimonia: “Sennaquerib puso a Aššur-nadin-šumi, su hijo, en el trono de Babilonia [...] Aššur-nadin-šumi fue hecho prisionero y transportado a Elam. Por seis años Aššur-nadin-šumi gobernó Babilonia. El rey de Elam puso a Nergal-ušēzib en el trono de Babilonia” (*chr* 1, ii, 30-31 [...] 42-45)¹⁴. Esto provoca una nueva campaña (presumiblemente la séptima, aunque en los anales y crónicas se considera como una acción englobada dentro de la sexta) contra el nuevo gobernador, derrotándole en una batalla campal cerca de Nippur y llevándole posteriormente a Nínive, donde será humillado públicamente.

La cuarta campaña contra Babilonia, séptima de su reinado, en invierno del 693 a.C., la conformaría un nuevo ataque al país de Elam¹⁵, relatándonos de forma un tanto hiperbólica, poética y metafórica la destrucción de treinta y cuatro ciudades:

“34 ciudades fuertes¹⁶ [...] cerqué, capturé, tomé como botín, destruí, demolí, con fuego quemé; el humo de su quema, como una niebla pesada, la faz de los anchos cielos cubrió. Y oyó [el rey de Elam, Kudur-Naḥundu] que sus ciudades habían sido conquistadas.” (López *et al.*, 2014, pp. 89-91; Luckenbill, 1989, p. 124)

La situación política de Elam era bastante delicada. Ḫallušu-Inšušinak había sido asesinado por sus propios correligionarios¹⁷ y ahora, como las fuentes nos informan, “sobre Kudur-Naḥundu (hijo y sucesor de Ḫallušu-Inšušinak) cayó un terror” (López *et al.*, 2014, p. 91). Es posible que Sennaquerib aprovechara este momento idóneo de debilidad de la corte y realeza elamitas para llevar a cabo una expedición militar contra

(2008, p. 26) de nuevo aporta otra idea: dice que un rey elamita invadió Babilonia, depuso a Aššur-nadin-šumi y le reemplazó por Nergal-ušēzib.

¹⁴ Esta es la última mención a Aššur-nadin-šumi que existe en la *Crónica Babilónica*. Pero, posteriormente, sí se hace referencia a él una vez más, en una interesante, a la par que discutida, carta de Šamaš-šumu-ukīn dirigida a Asarhaddón (puede encontrarse en M. Luuko y G. van Buylaere, 2002, pp. 18-19; texto 21) donde el príncipe escribe sobre Aššur-nadin-šumi.

¹⁵ El ataque directo a Elam puede explicarse de tal forma que la historia de Elam (desde Marduk-apla-iddina) parece limitarse a una guerra particular contra Asiria, apoyando y ayudando a los caldeos siempre que puede. Por ello, Sennaquerib decide atajar este problema con una campaña directa a Elam, si bien debemos de considerarla babilónica porque, como se ha dicho, en esta época la política de los elamitas está unida a la de los caldeos y, por tanto, a la de Babilonia. En la guerra siempre se necesita una justificación y ésta será para la tercera campaña babilónica que los exiliados de Bit-Yakin, seguidores de Marduk-apla-iddina, se habían refugiado en Elam; y para la cuarta que se querían recuperar las ciudades fronterizas que Elam se había anexionado a la fuerza en época de Sargón II (Quintana, 1997, pp. 71-73).

¹⁶ Entre ellas no se encuentran ni Susa, la capital por excelencia elamita, ni Madaktu, la que será capital desde el reinado Kudur-Naḥundu hasta el final de la Época Neoelamita (Quintana, 1997, p. 72).

¹⁷ La *Crónica Babilónica* nos dice: Ḫal-lu-šú šar Elámti nišū^{mes}-šú is-ḫu-šú [bā]ba ina pāni-šú. ŠÚ ip-ḫu-ú iddūkū-šú VI MU^{mes} Ḫal-lu-šú šarru-ut^{kur} Elámti ipuš^{us} (*chr* 1, iii, 7-10). La traducción de A. K. Grayson es la siguiente: “the subjects of Hallushu-(Inshushinak I), king of Elam, rebelled against him. They shut the door in his face (and) killed him. For six years Hallushu-(Inshushinak I) ruled Elam”.

el reino. Sennaquerib dice que el rey elamita muere “el día que no era su destino”; fue víctima de una conjura palaciega, posiblemente en Ȥaidalu, como nos cuenta la *Crónica Babilónica* (chr 1, iii, 14-15): “Kudur-Naḥundu, rey de Elam, fue hecho prisionero en una rebelión y asesinado”. Después de él, subirá al trono Umman-menanu.

El babilonio Nergal-ušēzib tan solo estuvo aproximadamente un año y medio en el trono babilónico, tras lo cual es sucedido por aquel caldeo que huyó en la segunda campaña de Sennaquerib contra Babilonia, Mušēzib-Marduk, y que ahora reaparece para recuperar el trono, lo que consiguió gracias a una alianza entre caldeos, babilonios, arameos y elamitas, principalmente, además de otros pueblos iraníes menores. Para esta gran alianza una inscripción de Sennaquerib nos cuenta que los habitantes hubieron de utilizar el tesoro del Templo de Marduk y de Zarpanitu para contratar los servicios de los elamitas con oro, plata y piedras preciosas (Brinkman, 1973, p. 92).

Esta coalición de etnias y pueblos será la que se enfrente al ejército de Sennaquerib en la Batalla de Ȥalulê del 691 a.C., brutal e indeciso encuentro que constituye la quinta campaña del monarca asirio contra Babilonia. Antes de la batalla, Sennaquerib apela a los dioses más significativos del panteón asirio “para que sean su soporte en orden de conquistar a sus poderosos enemigos”: Aššur, dios principal de Asiria; Sin, dios de la luna; Šamaš, dios del sol y de la justicia; Bel, es decir, Marduk; Nergal, dios del inframundo; e Ištar, diosa del amor y de la guerra. No deja de ser significativo que se apele a Marduk para enfrentarse a la ciudad de éste.

Tenemos un largo texto (Strawn *et al.*, 2006, pp. 346-347) de gran contenido ideológico conmemorando la batalla, con largas descripciones, en ocasiones exaltadas e hiperbólicas, dirigidas a legitimar la superioridad de monarca asirio. A lo largo del relato, el autor utiliza recursos retóricos para incriminar al enemigo con un odio sin precedentes (Frahm, 2014, pp. 209-210) y donde se nos presenta a un Sennaquerib fuerte, furioso, cruel, violento, salvaje (dice que ruga como un león y como una tormenta), victorioso y favorecido de los dioses, y a unos enemigos atemorizados y débiles que serán masacrados o a los que se les pondrá en fuga. Los caracteres hiperbólicos de la batalla se aprecian, entre otros casos, cuando Sennaquerib compara la sangre de sus enemigos con las aguas de una inundación y de los ríos, o cuando afirma llenar con cadáveres la llanura como si se trataran de hierba.

En el texto son frecuentes las alusiones a animales, tales como decir que sujeta a sus enemigos por las extremidades como a los becerros, que los degüella como a ovejas

encadenadas o amarradas y que los ata, atemoriza y mata como a toros gordos. Anteriormente, en la segunda campaña, ya habíamos visto como Marduk-appla-iddina huye como un pájaro y Mušēzib-Marduk como un lince. No son animales puestos al azar: el pájaro y el lince son animales rápidos y escurridizos, lo que hace ver que huyen rápido debido al miedo que causa Sennaquerib; además, son animales que se cazan, lo que explica que en la tercera campaña babilónica diga que se dirija a buscar a los fugitivos y exiliados de la segunda campaña babilónica, lo que podemos interpretar como ir a darles caza. En cuanto al texto de la batalla de Ḫalulê, se convierte a los enemigos en “ganado”, como es el caso de los becerros y las ovejas, animales sumisos a los que es fácil matar. Y el texto es más explícito, ya que dice que sujeta a sus enemigos por las extremidades, como si se trataran de animales. Más adelante, el mismo texto dice que los enemigos, aterrorizados, huyen como crías de paloma, lo cual implica la doble característica antes mencionada: el ave que huye y la cría que es inofensiva y a que se le da muerte sin mucho esfuerzo.

Debido a los vínculos religiosos y culturales entre Asiria y Babilonia y por el papel del rey como nexo entre el mundo divino y humano, era esencial que Sennaquerib reparara cuidadosamente sus acciones contra los babilonios y expresara sus acciones en términos ideológicos correctos (Weissert, 1997, pp. 191 y ss.¹⁸; Strawn *et al.*, 2006, p. 244).

Pero el resultado de la batalla no está claro, debido a que las fuentes nos muestran cosas diferentes dependiendo del narrador. Las fuentes asirias dirán que la victoria fue para Sennaquerib¹⁹, pero la *Crónica Babilónica* (*chr* 1, iii, 17-18) testimonia, muy brevemente, que el ejército asirio se vio obligado a retroceder: “[Se

¹⁸ El artículo de E. Weissert nos habla del elevado lenguaje poético de la narración de la batalla de Ḫalulê, que constituye una de las mejores obras de la literatura real asiria, lo que ya apuntaba D. D. Luckenbill cuando escribe, en la década de 1920, que “ésta es, a todas luces, la mejor descripción de una batalla que nos ha llegado desde Asiria. El poeta que describe el gran encuentro de Marduk con Tiamat no lo hizo mejor” (1924, p. 17), donde D. D. Luckenbill compara el talento de los escribas reales de Sennaquerib con los que crearon el poema *Enūma Eliš* y poniéndolos, prácticamente, a la misma altura a la hora de realizar las respectivas composiciones. A lo largo del artículo, E. Weissert nos habla de las alusiones al *Enūma Eliš* en el relato de la Batalla de Ḫalulê (Weissert, 1997, pp. 193-195) como medio para trasfigurar la realidad de la batalla en la esfera divina y con el objetivo de acrecentar la propaganda anti-babilónica.

¹⁹ Incluso dos textos (inscripción de una losa procedente de *Nebî Yunus* e inscripción en una losa de alabastro conservada en el Museo de Berlín) nos dicen que Sennaquerib derrotó a la coalición y cortó con su espada a 150.000 guerreros enemigos (Luckenbill, 1989, pp. 156 y 158; Grayson y Novotny, 2012, p. 224), número realmente excesivo. Otra muestra de exageración la da Sennaquerib antes de empezar a contar propiamente la batalla, cuando se refiere a los elamitas y aliados como una “plaga de langostas” que fueron hacia él para presentarle combate y cuyos pies levantaban un polvo que cubrió el amplio cielo como una poderosa tormenta de nubes densas (Luckenbill, 1989, p. 126; Quintana, 1997, p. 73).

produjo una] batalla contra Asiria en Ḫalulê. Él [el rey de Elam, Umman-menanu] efectuó una retirada asiria” (*id-ke-e-ma ina ^{uru}Ḫa-lu-le-e ṣal-tum ana libbi ^{kur}Aš-šur īpuš^{uš}-ma BALA^{tum kur}Aš-šur iltakan^{an}*) (Grayson, 1999, p. 108, 2000, p. 80).

Viendo las dos narraciones (la de los anales de Sennaquerib y la *Crónica Babilónica*) es difícil dar una respuesta objetiva y directa de quién salió vencedor, pues los asirios exageran en su relato y los babilonios son muy escuetos y solo dicen que los asirios se retiraron. Hay que tener en cuenta que ambas narraciones tienden a ser parciales para favorecerse y que la exaltación asiria puede ser un intento de encubrimiento al público de lo acontecido o, por el contrario, y debido al alto lenguaje literario y a la innovación de la fraseología, la narración de la batalla puede ser una propaganda preparatoria diseñada para allanar el camino a la destrucción de Babilonia y que ésta no causara tanto impacto. Mediante el uso de un “lenguaje oscuro” y palabras anómalas que aluden a obras trascendentes como el *Enûma Eliš*, el autor eleva la narración a un nivel épico (Weissert, 1997, pp. 191-202), creando el escriba no solo un aura heroica en la figura de Sennaquerib, sino demonizando a los babilónicos y animando a infligir una victoria completa y devastadora (Strawn *et al.*, 2006, p. 334). E. Weissert habla del relato como una “falsedad prodigiosa” (Weissert, 1997, p. 197) que transfigura “la realidad de Ḫalulê en niveles míticos” (Weissert, 1997, p. 202).

Quizás sería excesivo considerar que los babilonios no consideraron a la batalla de Ḫalulê como un hecho trascendente, sino como una mera escaramuza y, por ello, no necesitaron crear una gran pompa y un discurso fuerte para legitimarse y les bastó con una frase que, para ellos recogía, sin más, lo ocurrido. Pero, por otra parte, hay que tener en cuenta que, aunque Ḫalulê tenga una localización incierta, está claro que el encuentro se produjo al norte de la ciudad Babilonia, en dirección a Aššur; H. D. Baker (2002, p. 1120) indica que fue en algún lugar cerca de Samarra. Etimológicamente hablando podemos considerar el parecido de los topónimos Ḫalulê y Halula, éste último *tell* de Época Neolítica. El problema en este caso es que dicho *tell* está ubicado a más de 800 km al noroeste de Babilonia y más de 500 km al oeste de Nínive; por tanto, a pesar del parecido de los términos, es una localización improbable.

Sea como fuere, suponemos que los babilonios, elamitas y demás aliados estaban amenazando a los asirios con una invasión e internándose en su territorio. Desde este punto de vista, el éxito asirio tan pomposo que nos muestra Sennaquerib consistió en evitar el avance de la coalición y la “retirada asiria” de la que nos habla la *Crónica*

Babilónica consistió no en ganar a los asirios, sino en detener momentáneamente su avance hacia el sur.

Si nos ceñimos estrictamente a los hechos y no hacemos elucubraciones de los discursos ideológicos asirios, hay que decir que los asirios no ganaron ningún terreno como resultado de la batalla, pero tampoco lo perdieron y fueron capaces de seguir, en muy poco tiempo, con su propósito contra Babilonia. Como indica A. K. Grayson (1991, p. 108), Sennaquerib, “lejos de ganar una importante victoria en Ḫalulê, probablemente sufrió un revés o, al menos, un freno en su avance. Pero no se detendría aquí”. Podemos aceptar que se produjera una retirada asiria, pero ésta no fue duradera, ya que debido a esa “amarga e inconclusa batalla” (Weissert, 1997, p. 191), Sennaquerib se decidió a asediar, conquistar y destruir la ciudad de Babilonia.

Con todo, fueron quince años durante los que se prolongaron las campañas babilónicas de Sennaquerib: la primera (703 a.C.), la cuarta (700 a.C.), la sexta (694 a.C.), la séptima (693 a.C.) y la octava (691 a.C.) de su reinado. La próxima vez que Sennaquerib ponga sus ojos en Babilonia será para castigarla mediante un duro asedio y, finalmente, llevar a cabo la completa destrucción de la ciudad.

5. EL REINADO DE SENNAQUERIB. LA DESTRUCCIÓN DE BABILONIA

5.1. EL ASEDIO

Entre la octava campaña de Sennaquerib (691 a.C.) y la destrucción de Babilonia (689 a.C.) Mušēzib-Marduk gobierna la ciudad, por lo que podemos pensar que no ha sido del todo derrotado en Ḫalulê (ya que se le hubiera depuesto y se hubiera instalado a un gobernante pro-asirio), ni mucho menos que haya muerto. Ese intervalo de tiempo es una época confusa y oscura en el cual tenemos una laguna documental vagamente iluminada por un texto datado, según J. J. Glassner (2005, p. 51), el día 28 de *Abu* (julio-agosto) del tercer año de Mušēzib-Marduk (690 a.C.), donde se nos dice que, en efecto, el gobernante es ese rey y que ejerce su poder en una ciudad que languidecía debido a la escasez de alimentos y a la falta de recursos:

“En el tiempo de Mušēzib-Marduk, rey de Babilonia, la tierra estuvo dominada por el asedio, la escasez, el hambre, el deseo y los tiempos duros. Todo había cambiado y se redujo a nada. Dos *qa* de cebada (se venden por) un siclo de plata. Las puertas de la ciudad fueron atrancadas y una persona no podía salir por ninguna de las cuatro direcciones. Los cadáveres de los hombres, sin nadie que los enterrara, llenaron las plazas de Babilonia.” (Brinkman, 1973, p. 93)

Este texto nos proporciona una imagen del duro sitio que se produjo sobre Babilonia. Está claro que el asedio tuvo que desgastar física y mentalmente a los babilonios. Respecto a la duración del cerco, F. Joannès (2000, p. 86) dice que “la ciudad fue asaltada tras un sitio de quince meses”, J. A. Brinkman (1984, p. 64) habla de que “a pesar de su grave estado [el descrito en el texto], Babilonia resistió durante quince meses más” y J. J. Glassner (2005, p. 51) dice que “la ciudad cayó quince meses después” de la situación que muestra el texto. Por tanto, en la etapa que va desde la octava campaña hasta la destrucción de la ciudad (dos años), se produjeron mínimo quince meses de asedio. Pero debieron ser más, ya que quince meses es el tiempo que pasa desde el texto citado arriba y la destrucción de la ciudad, pero el sitio seguramente habría comenzado antes de la redacción del texto, ya que, como se desprende de su lectura, la ciudad está en unas condiciones deplorables.

Mušēzib-Marduk ya no podía contar con los apoyos tradicionales del país ni por el este ni por el oeste. Los asirios habían realizado anteriormente una campaña contra los árabes²⁰, neutralizándonos en Adummatu (*Dumat al-Jandal*, en el *wādi Sirhan*), en el desierto occidental, para evitar que éstos abastecieran a Babilonia (Baker, 2002, p. 1120). Respecto a los elamitas, Umman-menanu sufrió un derrame cerebral, lo que le incapacitó, al menos, once meses (Brinkman, 1984, pp. 64-65); según otros autores, más que de derrame cerebral se podría hablar de parálisis bucal (Quintana, 1997, p. 74). De ello queda perfecta constancia en la *Crónica Babilónica*:

“Cuarto año de Mušēzib-Marduk: el día quince del mes *Nisān* (marzo-abril; año 689 a.C.), Umman-menanu, rey de Elam, sufrió una parálisis y su boca estaba tan afectada que no podía hablar. El primer día del mes *Kislīmu* (noviembre-diciembre; año 689 a.C.) la ciudad [Babilonia] fue tomada. Mušēzib-Marduk fue hecho prisionero y llevado a Asiria. Por cuatro años Mušēzib-Marduk reinó sobre Babilonia. El séptimo día del mes *Adar* (febrero-marzo; año 688 a.C.) Umman-menanu, rey de Elam, murió. Por cuatro años, Umman-menanu reinó sobre Elam.” (*chr* 1, iii, 19-25)

Gracias a las fechas y hechos que nos proporciona la *Crónica Babilónica* podemos comprender mejor lo que pasó. Elam había sido el gran aliado militar de Babilonia contra Asiria desde hacía muchos años y ahora, justo en el momento en que dura el asedio, el rey elamita se encuentra incapacitado, por lo que le es imposible ayudar a su vecino occidental. Durante los once meses en que Umman-menanu sufre las consecuencias de su enfermedad, el reino de Elam es débil; por tanto, permaneció atento a su rey y vigiló las fronteras. Durante los primeros nueve meses de esos once, el asedio

²⁰ E. Frahm señala que Sennaquerib, antes de iniciar el asedio de Babilonia, atacó en el año 690 a.C. a las tropas de la reina árabe Te'elchunu, con el objetivo de asegurarse el flanco suroeste (Frahm, 2003, p. 29).

sobre Babilonia se agrava y, finalmente, antes de la llegada del invierno (el cual seguramente no hubieran podido soportar los habitantes intramuros), la ciudad es tomada. Tras el asalto y destrucción de la ciudad, pasados dos o tres meses, el rey elamita muere.

Veamos lo que ocurrió durante el asedio conforme al texto arriba citado. Murallas hacia dentro, en el interior de Babilonia se tuvo vivir en unas condiciones de extrema dureza, donde todo eran sentimientos de pesar y donde la población apenas tenía para alimentarse. Antes Babilonia había sido una gran ciudad comercial y, por su situación estratégica entre los ríos Tigris y Éufrates, controlaba lucrativas rutas de comercio y sus almacenes estaban bien aprovisionados de alimentos. Pero ahora, como dice el texto “todo había cambiado y se redujo a nada”; esto aventura el trágico final que sufrirá la ciudad. El orden imperante en la ciudad se ha subvertido y la gente padece hambre y muere por ello, ya que la cebada, alimento básico y común, ha adquirido precios altísimos²¹ y la gente no tiene riqueza alguna para poder adquirirla.

Los babilonios mueren de hambre, y esto abre tres cuestiones: uno, el propio fallecimiento de la persona, que reduce la población existente y extenua la resistencia de los demás habitantes; dos, que los muertos no pudieran ser enterrados (la necrópolis estaba situada fuera de las murallas, por ello los cadáveres llenan las plazas de Babilonia) y, por tanto, no se le puedan realizar ritos²²; y tres, y debido al hecho de que los muertos llenaron las plazas de Babilonia, es de suponer que se convierten en un foco de infección y de atracción de ratas y parásitos.

Todo el proceso de asedio debemos verlo enmarcado en continuos ataques por parte de los asirios, intentando penetrar en la ciudad para llevar a cabo la destrucción de la misma. El resultado del asedio fue que Sennaquerib minó la fuerza y la moral de sus enemigos, para luego caer sobre ellos con una fuerza despiadada.

5.2. LA DESTRUCCIÓN DE LA CIUDAD DE BABILONIA

Tras diversos intentos fallidos para controlar la tierra de Babilonia, por las recurrentes revueltas de sus enemigos para hacerse con el trono babilónico, por los ocasionales ataques caldeo-elamitas y la necesidad de dar respuesta con otros ataques, por lo costoso

²¹ *Vid supra* p. 16.

²² Entre los rituales relacionados con el difunto el más destacado en Babilonia es el *kispum*, ritual realizado para proveer de alimento y bebida al muerto. Hay que entender que en la mentalidad babilónica es fundamental enterrar al antepasado y poder rendirle culto.

de las operaciones tras cinco campañas al territorio de Babilonia, Bit-Yakin y Elam, por el desgaste de fuerzas que suponen las campañas militares, por los casi dos años de un ofensivo asedio y, sobre todo, por la pérdida de su hijo primogénito, Sennaquerib, gran rey de Asiria, decidió dar un golpe final y acabar de una vez por todas sus relaciones con Babilonia. Con una fuerza increíble, un ánimo de arrasamiento total y, sobre todo, con un espíritu de padre vengativo, entrará bruscamente en Babilonia de manera que la ciudad quedará totalmente arrasada, devastada y demolida. Así, el día 1 del mes *Kislīmu* (noviembre-diciembre) del 689 a.C. (año 18 de Sennaquerib y año 4 de Mušēzib-Marduk), cayó la ciudad de Babilonia (Grayson y Novotny, 2012, p. 13). En este contexto, y teniendo en cuenta todos estos factores, es más fácil entender por qué Sennaquerib ordenó la implacable destrucción de la ciudad. A. K. Grayson (1991, p. 108) señala que no contamos con una narración del todo coherente de los eventos, pero se intentará presentar aquí un discurso que aclare lo que sucedió.

La fuente fundamental para estudiar la destrucción de Babilonia es la inscripción rupestre de Bavian²³.

“Assur, Anu, Enlil, Ea, Sin, Shamash, Adad, Marduk, Nabû, [Nusku], Ishtar, Sibi (the Seven), the greats gods, who in all land attend (lit., raise de eye) to the rule of the black-headed, (who) named (me) ruler [...]”.

Tras esa llamada a los grandes dioses se habla largo y tendido de las obras hidráulicas de Sennaquerib en cuanto a la creación de canales (específicamente el efectuado en la zona de Bavian para abastecer de agua a Nínive²⁴), parte que obviaremos en este trabajo. Tras ello, inscripción continúa:

²³ Se utilizará la versión de D. D. Luckenbill (1989, pp. 148-152). La *Inscripción de Bavian* es la fuente primordial, pero también prácticamente la única que tenemos, ya que todas las inscripciones y anales sobre las hazañas militares de Sennaquerib suelen llegar hasta la octava campaña (Batalla de Ḫalulê) y son muy pocos los testimonios de la destrucción y toma de la ciudad. También se alude a la destrucción en la inscripción del Templo de la Fiesta del Año Nuevo (*bît akîti*) en Aššur. Existe también una inscripción de un sello real de lapislázuli (el que sea de dicho material se indica en el texto) donde se habla de la toma de Babilonia; el texto se conserva en una pequeña tabilla de arcilla (K 2673), debido a que el sello ya no existe, no se ha encontrado o está escondido en alguna colección privada (Grayson y Novotny, 2014, p. 15). En una cara de la tablilla se copiaron las inscripciones del rey casita Šagarakti-Šuriaš (1245-1233 a.C.) y de Tukulti-Ninurta I (1243-1207 a.C.), donde se aprecia que el sello fue propiedad del primero y que el rey asirio cogió el sello como botín en su ataque a Babilonia. En la otra cara se copiaron las inscripciones de estos dos reyes junto a la del propio Sennaquerib (Grayson y Novotny, 2014, p. 15), quien dice “Este sello fue dado como regalo de Asiria a Acad. Yo, Sennaquerib, rey de Asiria, después de seiscientos años, conquisté Babilonia y lo cogí de la propiedad de Babilonia [del Tesoro].” (Grayson y Novotny, 2014, p. 216; Luckenbill, 1989, pp. 158-159, 1924, p. 93). Parece que Sennaquerib “descubrió” este sello durante la toma de Babilonia, apropiándose de él y añadiendo su propia inscripción.

²⁴ Cfr. J. Ur, 2005, pp. 317-345. Este autor nos habla de las fuentes de datos y métodos usados para estudiar las evidencias de los diferentes canales: canal Kisiri, canales del Monte Musri, sistema de canales del noreste (Maltai, Faida, Bandwai, *Tell Uskof*, Tarbisu) y sistema de canales de Khinis (Bavian).

“In my second campaign²⁵ of mine I advanced swiftly against Babylon, upon whose conquest I had determined. Like the on-coming of a storm I broke loose, and overwhelmed it like a hurricane.

I completely invested that city, with mines and engines my hands [took the city](ni-i-ti al-me-ma i-na pil-ši ù na-bal-kát-ti ŠU.II-[a-a ik-šu-da] hu-bu-ut [URU]). The plunder... his powerful... whether small or great, I left none. With their corpses I filled the city squares (wide places). Šuzubu²⁶, king of Babylonia, together with his family and his [nobles], I carried off alive into mi land. The wealth of the city, – silver, gold, precious stones, property and goods – I doled out (counted into the hands of) to my people and they made it their own. The gods dwelling therein, – the hands of my people took them, and they smashed them. Their property and goods they seized.

Adad and Shala, the gods of the city of Ekallâte, whom Marduk-nâdin-ahê, king of Babylon, in the reign of Tiglath-Pileser, king of Assyria, had seized and carried off to Babylon, after four hundred and eighteen years I brought them out of Babylon and turned them to their palace in Ekallâte²⁷.

The city and (its) houses, from its foundation to its walls, I destroyed, I devastated, I burned with fire. The wall and outer wall, temples and gods, temple towers of brick and earth, as many as there were, I razed and dumped them into the Arahtu Canal. Through the midst of that city I dug canals, I flooded its side (lit., ground) with water, and the very foundations thereof (lit., the structure of its foundation) I destroyed. I made its destruction more complete than that by a flood. That in days come the site of that city, and (its) temples and gods, might not be remembered, I completely blotted it out with (floods) of water and made it like a meadow.”

Desde el primer momento se percibe que Sennaquerib quiere dar un golpe final, pues dice que avanzó rápidamente contra Babilonia, cuya conquista estaba decidido a llevar a cabo. Hay que tener en cuenta que es una inscripción hecha *a posteriori* y que, si no hubiera conquistado la ciudad, no hubiera iniciado así el discurso. Pero, al haber obtenido la victoria, se ve legitimado para escribir que, en efecto, desde antes de emprender la toma de la ciudad ya estaba determinado, e incluso predestinado, a ello.

El texto nos habla de la fuerza sobrehumana de Sennaquerib, haciendo referencia a que su llegada es como una tormenta y un huracán, fenómenos meteorológicos que causan gran destrucción y que no hay acción humana posible contra ellos. El relato da cuenta de la violencia de la destrucción (Glassner, 2004, p. 24).

D. D. Luckenbill traducen *pil-ši ù na-bal-kát-ti* por *mines and engines* (“minas y artefactos”), mientras que A. K. Grayson y J. Novotny (2014, p. 316), lo traducen por *sapping and ladders* (“zapas y escaleras”). En este punto conviene detenerse para hablar

²⁵ En la *Inscripción de Bavian*, la toma y destrucción de Babilonia (689 a.C.) es referida como la segunda campaña, siendo la “primera” la batalla de Halulê (la cual es, oficialmente, la octava).

²⁶ Como señala R. López *et al.* (2014, p. 27) la forma hipocorística, es decir, diminutiva, abreviada o deformada de “Šuzubu” en el *Prisma de Chicago* y otras fuentes hace referencia a Mušēzib-Marduk.

²⁷ Este párrafo nos muestra que Sennaquerib no destruye la totalidad de las estatuas de dioses que había en Babilonia como se ha dicho en algunas ocasiones; al menos esas dos (no las destruye porque pertenecían a Asiria) y la de Marduk (de la que se hablará más adelante), se libraron de la destrucción.

de las innovaciones de Sennaquerib en el ámbito militar. En primer lugar están las *pil-ši ù na-bal-kát-ti* con los que el monarca asirio capturó la ciudad, lo cual hace referencia a las técnicas de poliorcética. Con escaleras (o artefactos, según D. D. Luckenbill) debemos entender algún tipo de máquina de asalto (como las que se muestran en algunos relieves asirios²⁸) provista de arietes que les permitían flanquear las puertas de la ciudad. Ahora bien, *pil-ši* viene de *palāšu*, que significa perforar o hacer una brecha en un muro. De otra parte, *na-bal-kát-ti* viene de *nabalkatum*, que significa cruzar; por ello, la frase podría dar a entender que fue abriendo una brecha en la muralla y cruzándola como Sennaquerib capturó la ciudad, sin hacer referencia específica a alguna herramienta o máquina de asedio.

Además de las innovaciones en el arte de la poliorcética, las cinco campañas babilónicas anteriores a la destrucción de la ciudad muestran otros aspectos interesantes en cuanto a las tácticas, técnicas y estrategias militares de Sennaquerib, donde destacan por ser innovadores la división del cuerpo del ejército en dos frentes de batalla²⁹ y la utilización de barcos para cruzar el Golfo Pérsico³⁰. En estos aspectos las inscripciones reales de Sennaquerib se explayan de una manera inusitada, algo que no era habitual en los anteriores monarcas asirios.

Volviendo a la narración de la *Inscripción de Bavian*, el panorama que se nos presenta es desolador desde todos los puntos de vista posibles. Desde el plano propiamente humano se señala que “con sus cuerpos llené las plazas de la ciudad”, hecho que ya ocurrió durante el asedio del 691/690-689 a.C. El rey Babilonio Mušēzib-Marduk, que había subido al trono hacía cuatro años, fue llevado vivo junto a su familia y cortesanos a Nínive (Brinkman, 1984, p. 67). Por su parte, los responsables de la revuelta fueron condenados a muerte (Kadosh, 2014, p. 33). Los habitantes de Babilonia serían masacrados o, si tuvieron suerte, exiliados.

²⁸ Como los relieves del Palacio Suroeste de Sennaquerib en Nínive, conservados en el Museo Británico y que muestran el asedio de Lachiš. Para un estudio del palacio, *cfr.* Malcolm Russel, J., *Sennacherib's Palace Without Rival at Niniveh*, Chicago & London, The University of Chicago Press, 1991.

²⁹ En la primera campaña de Babilonia, Sennaquerib envió a Kiš un contingente de su ejército mientras que él se dirigía con otro cuerpo del ejército a Kutha. Tras capturar la ciudad, se dirigió a Kiš para reencontrarse con la otra parte de su ejército, unir fuerzas y aplastar al enemigo.

³⁰ En la tercera campaña de Babilonia, el rey asirio hizo que artesanos procedentes de zonas sirias construyeran barcos de tipo fenicio, que serán manejados por marinos de Tiro, Sidón y Chipre, con el objetivo de cruzar el Mar Inferior, a lo ancho, en la persecución de los fugitivos de Bit-Yakin establecidos en Elam (Luckenbill, 1989, p. 145). El Cilindro del Instituto Oriental de Chicago dice que el mar lo cruzó debidamente con barcos hititas (Strawn *et al.*, 2006, p. 347; López *et al.*, 2014, p. 85): “las barcas del país de Hatti” hacen referencia genérica a los territorios levantino-sirios al oeste de Asiria.

La actividad económica en Babilonia se hundió y atravesó el nivel más bajo en seis décadas (padeciendo más el norte del territorio babilónico que el sur), quedando constancia de ello en solo tres textos económicos del momento: dos de Nippur y uno de Hursagkamma (Brinkman, 1984, p. 69; Grayson, 1991, p. 39; Frame, 1992, p. 61).

Toda la riqueza de la ciudad (oro, plata y otros metales, piedras preciosas, bienes, propiedades, mercancías, alimentos...) la repartió Sennaquerib entre sus soldados, lo cual era fundamental para ganarse su apoyo y es algo común en la toma de una ciudad. La acción de entregarles la riqueza de la ciudad de Babilonia, que no debía ser poca, obedece a apaciguar los ánimos de los propios soldados. Es de suponer que los soldados estarían extenuados y desgastados tras dos años de asedio (y más de diez años de campañas), por lo que la recompensa que les correspondía debía ser cuantiosa para que no hubiera descontentos, motines y secesiones. Es por ello por lo que Sennaquerib les dejó gran libertad y no los coartó a la hora de saquear y destruir la ciudad, o por lo menos eso es lo que se desprende de la lectura de la toma de la ciudad, observando la dureza de una brutal y sistemática destrucción (Brinkman, 1984, p. 67).

En el plano material es donde más énfasis pone Sennaquerib a la hora de relatar lo ocurrido. Entró bruscamente en Babilonia³¹, sin posibilidad de que reciba ayuda alguna, de manera que quedará totalmente arrasada y consumida por el fuego. La ciudad, sus casas, la muralla, las torres, los templos, etc., fueron destruidos y devastados hasta convertirlos en escombros, que posteriormente arrojarían al canal de Arahtu (Luckenbill, 1989, p. 152; Nielsen, 2012, p. 8). No le frenó ni la importancia que tenía Babilonia como heredera de la cultura mesopotámica ni la veneración por los dioses de la ciudad.

Para conseguir un efecto mayor desviaré el cauce del río Éufrates (previamente, se excavaron canales por toda la ciudad), de manera que una corriente de agua entró por ciudad y la anegó. Sennaquerib alardea de que consiguió que la destrucción fuera más completa por la acción de la inundación. Con ello, el monarca asirio procuraba inundar la ciudad de Babilonia y convertirla en un pantano con el propósito de que no fuera posible reconocer en el futuro el lugar donde se asentaban la ciudad y los templos, es decir, que su emplazamiento no fuera conocido para las generaciones futuras (Lara Peinado, 2011, pp. 258-259; Fales, 2001, p. 31; Strawn *et al.*, 2006, p. 349).

³¹ No sabemos hasta qué punto el monarca asirio participó activamente en la toma y destrucción de la ciudad o si esta acción la efectuó su ejército y él se limitaba a dar órdenes.

Pero la crueldad y furia de Sennaquerib fue más lejos, ya que no se contentó con destruir Babilonia hasta sus cimientos y anegarla, sino que cogió tierra y escombros de la ciudad y los transportó hasta las tierras de Dilmun, donde vertió los desechos al Mar Inferior (Golfo Pérsico) (Strawn *et al.*, 2006, p. 350; Brinkman, 1984, p. 67), lo que para B. Nevling (1993, p. 46) es una muestra de la exageración del relato, pues Dilmun (actual Bahréin) se encuentra a algo más de 1.000 km de distancia de Babilonia. Si bien esto es cierto, también hay que tener en cuenta que Dilmun es una amplia región que puede abarcar todo el norte del Golfo Pérsico, desde Bahréin a Failaka, y que ésta última está a unos 550 km de Babilonia.

Para el encuentro con los dilmunitas recurrimos a la inscripción del Templo de la Fiesta del Año Nuevo en Aššur:

“After I destroyed Babylon, smashed its gods (and) put its people to the sword, I removed its earth in order to make the site of that city unrecognizable and I had (it) carried to the sea by the Euphrates River. (When) its dirt reached Dilmun and the people of Dilmun saw (it), fear (and) terror of (the god) Aššur fell upon them and they brought their audience gift(s) to me. Together with their audience gift(s), they sent people mustered from their land, corvée workers, (with) bronze spades (and) bronze plowshares, tools manufactured in their land, in order to demolish Babylon. In order to pacify (the god) Aššur, my lord, for people to sing the praises of his might, (and) for the admiration of future people, I removed dirt from Babylon and piled (it) up in heaps (and) mounds in that akītu-house.” (Grayson y Novotny, 2014, p. 248)

Sennaquerib dice que los dilmunitas le vieron verter los escombros y la tierra de Babilonia al mar, y que esto les llenó de asombro y terror, por lo que decidieron traerle presentes, tesoros y regalos, sobre todo artículos de bronce manufacturados en la tierra de Dilmun, además de trabajadores³². Hay que entender que los presentes dados a los asirios no serían un botín producido tras un saqueo o una acción militar, sino que, como está explícitamente mencionado en el texto, es “a causa de la destrucción de Babilonia”.

En la última parte del texto de la inscripción de la *bît akīti* de Aššur se nos dice que se amontona suciedad, polvo, escombros, tierra... de Babilonia (las distintas traducciones obedecen a lo escrito por diferentes autores: Strawn *et al.*, 2006, p. 350; Grayson y J. Novotny, 2014, p. 248; Luckenbill, 1989, p. 185) y que se almacena en montículos en la Casa del Año Nuevo de Aššur³³. A. K. Grayson (1991, pp. 116 y 119)

³² La traducción de Luckenbill (1989, p. 185) habla de artículos de cobre y no de bronce. En el texto en acadio podemos leer los sumerogramas “**GIŠ.MAR ZABAR GAG.MEŠ ZABAR**”, por lo que la traducción más correcta sería la de A. K. Grayson y J. Novotny, que habla de bronce (**ZABAR**; *siparru* en acadio) y no de cobre (*erû/werû/URUDU*).

³³ El texto acadio dice: *a-na ta-mar-ti UN.MEŠ aḥ-ra-a-ti SAHAR.ĪLA TIN.TIR.KI as-su-ḥa-am-ma ina É a-ki-ti šú-a-ti ka-re-e DU₆ ú-gar-ri-in* (Grayson y Novotny, 2014, p. 248).

habla de la deposición simbólica dentro del templo de “un montón de escombros procedentes de la destrucción de Babilonia”. El almacenar restos procedentes de Babilonia se interpreta como un recordatorio del poder y supremacía de Asiria sobre Babilonia, en los planos humano y divino (Frame, 1992, p. 53). Sennaquerib tal vez quería dejar constancia de que él es el monarca supremo, capaz de destruir todo y construir todo (de ahí que su palacio en Nínive lleve el nombre de *Sin Rival*). Otra razón se podría buscar fuera del plano humano, en un aspecto divino: el poner la tierra de Babilonia en el Templo de Aššur es un claro símbolo de la superioridad del dios Aššur sobre Babilonia y, consecuentemente, sobre Marduk. Los asirios y cualquier persona que fuera a la ciudad de Aššur y se encontrase con los escombros de Babilonia (que no se tratarían de ocultar sino de enseñar para mostrar su poderío) tendrían una viva imagen del gran poder que tiene Asiria, su rey y su dios.

Volviendo a la *Inscripción de Bavian*, tras narrar su intervención destructora en la ciudad, el rey nos dice que levantó seis grandes estelas con las imágenes de los grandes dioses³⁴, sus señores, y su propia imagen real (Luckenbill, 1989, pp. 152-153). Las seis grandes estelas son las superficies rocosas que conforman las inscripciones rupestres de Bavian que conservan el texto; están localizadas en Bavian/Khinis, a 50 km al noreste de Nínive³⁵. La importancia que Sennaquerib da a los dioses se deja notar tanto en sus inscripciones como en la representación de los mismos, ya que el monarca se presenta en actitud orante hacia ellos o hacia sus símbolos.

Para terminar la inscripción, Sennaquerib dice que las sagradas palabras de los grandes dioses maldecirán y derrocarán el gobierno de aquel (se refiere a algunos de sus hijos, príncipes) que destruya el trabajo que él ha hecho (Luckenbill, 1989, p. 153), principalmente en lo que se refiere a desviar el curso de los canales que ha construido en la llanura de Nínive, pero suponemos que también hace referencia a todos sus hechos, obras y acontecimientos, destrucción de Babilonia incluida. Por ello, ideológicamente hablando, hemos de suponer que Asarhaddón al desviarse del camino de su padre y no respetar y subvertir sus acciones, estaría maldito desde que inicia su política de reconstrucción en la ciudad de Babilonia.

³⁴ No da sus nombres, pero suponemos que son Aššur, Sin, Šamaš, Nabu, Nergal e Ištar.

³⁵ Acerca de su estado de conservación, *cfr.* F. Deblauwe, 2006.

En Babilonia, los últimos años de gobierno de Sennaquerib se denominaron “sin rey” (Grayson, 2000, p. 81)³⁶, ya que no se concebía el gobierno en ausencia del dios Marduk. Por otro lado en Asiria se pudo haber generado un gran descontento y malestar por la impiedad cometida por Sennaquerib. Es decir, Sennaquerib no fue considerado rey legítimo de Babilonia por sus habitantes. Durante esos años, de los cuales prácticamente no hay documentación, no se hizo esfuerzo alguno para reconstruir la ciudad y la parte norte de territorio de Babilonia parece haber sido reducido al estatus de provincia asiria (Brinkman, 1973, p. 95).

5.3. UN GOLPE IDEOLÓGICO: LA DEPORTACIÓN DE MARDUK

En el 689 a.C. Sennaquerib entra furiosamente en Babilonia, dejándonos una inscripción sobre la toma y la destrucción de la ciudad. El relato está en su totalidad escrito en primera persona, excepto la narración del saqueo y destrucción de las estatuas de los dioses³⁷. Entonces el rey deja de usar la primera persona (por tanto, deja de otorgarse el protagonismo y la autoría de los hechos, tal como hizo anteriormente en todas las campañas y batallas) y concede el protagonismo de esa destrucción a “su gente”³⁸.

Se aprecia en esa parte del texto que los escribas de Sennaquerib quieren desligar a su monarca de cometer acciones impías y centrar la culpa de la profanación del templo a “los hombres furiosos de Sennaquerib, pero no al propio rey” (Brinkman, 1973, p. 95). Son sus soldados los que se reparten las riquezas, bienes y propiedades de la ciudad y de los dioses que habitan en ella; incluso se destruye el Templo de Marduk, si bien se salva la estatua. El texto en la *Inscripción de Bavian* es claro: las manos de la gente de Sennaquerib cogieron las estatuas de los dioses y las destrozaron. Esto es algo inusual en las inscripciones asirias, en general, y en las de Sennaquerib en particular (López *et al.*, 2014, p. 28; Brinkman, 1973, pp. 94-95).

³⁶ Tras la desposesión de Mušēzib-Marduk del trono de Babilonia nada se nos dice de quien ocupa el trono. En *chr* 1, iii, 28 se nos dice que “en ocho años no hubo rey en Babilonia” y, luego, en *chr* 1, iii, 38 podemos leer que “en el día veintiocho o dieciocho del mes *Addaru*, Asarhaddón, su hijo [de Sennaquerib], ascendió al trono en Asiria”.

³⁷ Es de suponer que la completa destrucción de templos y dioses babilónicos no fue bien vista en Asiria, ya que muchos asirios tenían gran respeto hacia las divinidades babilónicas (Grayson, 1991, p. 118). *Cfr.* N. N. May, 2012, pp. 1-32, donde se analizan las causas y razones de la mutilación o destrozo de los textos e imágenes en el Próximo Oriente Antiguo. Su artículo trata de revalorizar el estudio de la iconoclastia, revisar su historiografía y hacer una comparación e investigación entre la percepción y prácticas de iconoclastia y destrucción de imágenes entre el Oriente Próximo antiguo y moderno. Para las causas de la destrucción de estatuas, *cfr.* Brandes, M. A., “Destruction et mutilation de statues en Mesopotamie”, *Akkadica* 16, 1980, pp. 28-41.

³⁸ *Vid supra* p. 20 para la referencia a la toma y destrucción de las estatuas en la *Inscripción de Bavian*.

Pero el significado del texto se complica, puesto que poco después, en la misma *Inscripción de Bavian*, se dice que fue él quien arrasó “los templos y los dioses [se refiere a las estatuas]”. Aquí sí se atribuye el hecho de haber destruido los santuarios y estatuas divinas, por lo que se hace complicado determinar el significado de la narración en cuanto a si quiere otorgarse las acciones impías contra los dioses o no. Y, más aún, en la inscripción de la *bît akîti* de Aššur el rey asirio dice que fue él quien destruyó Babilonia e hizo añicos a sus dioses: “Después de destruir Babilonia, destrozando a sus dioses y poner a su gente bajo la espada” (*i-ta-ti-šú ú-šal-me iš-tu TIN.TIR.KI aḫ-pu-u DINGIR.MEŠ-šá ú-šab-bi-ru UN.MEŠ-šú ina GIŠ.TUKUL as-pu-un*) (Grayson y Novotny, 2014, p. 248). Por tanto, vemos como a pesar de que se haya dicho que Sennaquerib trató de ser cauteloso para con los dioses de Babilonia y su destrucción, no ocurrió así. Ahora bien, como indica J. J. Glassner, cuando Sennaquerib afirma haber destrozado a los dioses de Babilonia, debemos considerar metafórico el uso del verbo *šebēru/šubburu*: ‘smash a person’, no al dios o a su estatua (Glassner, 2005, p. 93). Fuera como fuera, y fuera Sennaquerib participe activo o no en la destrucción de los templos y estatuas, fue él quien envió a sus tropas para destrozando la ciudad y sus templos, dioses incluidos.

En el texto de Bavian no se nos dice nada de la estatua del dios babilonio principal, Marduk³⁹, al que los asirios llaman Bēl en sus inscripciones (*bēlu*/señor). A pesar de ello, según cuentan las crónicas, la estatua de Marduk se habría salvado de la destrucción para ser hecha “prisionera”, deportada y enviada a Asiria, mientras que el tesoro de su templo fue saqueado por las tropas asirias. No hay duda en que Sennaquerib se llevó la estatua de oro de Marduk, pues, como señala J. J. Glassner (2005), “un oscuro texto asirio menciona la importancia de su encarcelamiento”, haciendo clara referencia al texto denominado *Marduk Ordeal*⁴⁰, donde se cuenta cómo Marduk es capturado, golpeado y llevado a la casa del *akītu* de Aššur para ser sometido a juicio y encarcelado (Nevling, 1993, p. 139).

³⁹ Que el dios Marduk era el gran dios protector de Babilonia es una realidad que nunca se pondrá en duda (Dossin, 1981, p. 1.). El *Enūma Eliš* nos ayuda a entender cómo consiguió Marduk ascender desde su puesto de pequeño dios local hasta convertirse en una divinidad principal en el mundo mesopotámico, haciéndose progresivamente cargo de determinados títulos y poderes.

⁴⁰ Puede encontrarse en A. Livingstone, 1989, pp. 82-86 (para la versión de Aššur) y pp. 86-91 (para la versión de Nínive). Además, *cfr.* G. Frame, 1992, pp. 58-59.

La acción de deportar la estatua probablemente iba encaminada a dejar a los babilonios sin recursos, puesto que había sido el tesoro del **ésagila**⁴¹ lo que había concitado la gran coalición en Ḫalulê. Pero, desde otro punto de vista, el deportar la estatua de Marduk es una acción y propaganda destinada a mostrar la superioridad asiria y supone asestar un duro golpe ideológico a la ciudad⁴², que perdió así una de sus posesiones más preciadas. En cierto sentido, es como si el dios, forzado, les abandonara a ellos y a su ciudad. Esto llevó a un estado de *shock* a los babilonios y a la suspensión, por la ausencia de la estatua, del culto a Marduk en Babilonia y, consecuentemente, al corte en la celebración de la Fiesta del Año Nuevo (Schaudig, 2012, p. 134; Nielsen, 2012, p. 7; Frame, 1992, p. 52). La estatua, que se saca en procesión desde su templo hasta la *bît akîti*, es el elemento básico y primordial para que esa fiesta se celebre.

Las fuentes nos informan de que la estatua de Marduk permaneció fuera de la ciudad veinte años; tres crónicas nos hablan de ello. La *Crónica Babilónica* (preservada en tres copias: BM 92502, BM 75976 y BM 75977) señala que “el año de la ascensión de Šamaš-šumu-ukîn: en el mes de *Ayyāru*, Bel y los dioses de Acad salieron de Libbi-ali (Aššur) y el día catorce/veinticuatro del mes *Ayyāru* entraron en Babilonia” (*chr* 1, iv, 34-36). La *Crónica de Asarhaddón* (BM 25019) dice:

VIII MU^{meš} md *Sîn-ahḫē*^{meš}-*eri-ba* XII MU^{meš} m *Aššur-aḫa-iddinna*^{na}; XX MU^{meš} d *Bēl* [ina B]al-til^{ki} a-šib-ma [i]-sin-nu a-ki-tú ba-ṭi-il [...] MU.SAG md *Šamaš-šuma-u*[k]în ina^{iti} Aiiari d *Bēl* u ilāni^{me} š[a^{kur} Akkadī]^{ki}; ultu Bal-til^{ki} ú-š[u-n]im-[m]a^{iti} Aiiaru UD XXV^{kām} ana Bābi[li^{ki} īterbū^{meš}-n]u

“For eight years (during the reign of) Sennacherib, for twelve years (during the reign of) Esarhaddon – twenty years (altogether) – Bel stayed [in B]altil (Aššur) and the Akitu festival did not take place (o “was not celebrated”). [...] The accession year of Shamash-shuma-ukin: In the month Iyyar Bel and the gods of [Akkad] went out from Baltil (Aššur) and on the twenty-fifth day of the month Iyyar [they entered] Babylon” (EC, 31-32 y 35-36; en Grayson, 2000, p. 127).

En el texto de la *Crónica del Akītu* (BM 86379)⁴³ se puede leer exactamente lo mismo que en la *Crónica de Asarhaddón*, excepto que nos dice que la estatua de

⁴¹ **ésagila** es una palabra sumeria que significa “el templo de elevada cúspide”; en el *Enūma Eliš* se encuentra el origen de su edificación. Se han realizado muchas versiones del *Enūma Eliš* (cuya composición y forma final aún no tiene una datación clara), pero destacamos las ediciones de P. Talon, *The Standard Babylonian Creation Myth Enūma Eliš*, SAACT 4, Helsinki, 2005; I. Finkel y M. J. Seymour, *Babylonian myth and reality*, British Museum ed., 2008; y W. G. Lambert, *Babylonian Creation Myths*, Eisenbrauns, 2013.

⁴² Así, no solo la destruye físicamente, sino también en el plano ideológico, religioso o inmaterial, porque la estatua no es solamente un elemento físico, sino que es el lugar donde reside y a través del cual se manifiesta el dios representado.

⁴³ Dicha crónica conforma una descripción de interrupciones de la fiesta, cuya narración empieza con la destrucción de Babilonia en el 689 a.C. y acaba con el año de ascensión de Nabopolassar, en el 626 a.C. El autor de la crónica ha escogido un momento muy significativo en Babilonia: el saqueo de la ciudad por

Marduk y de los dioses de Acad entraron en Babilonia el día 24 de *Ayyāru* y no el 25. Y ya habíamos visto que la *Crónica Babilónica* dice lo mismo, salvo que no señala cuántos años estuvo fuera la estatua de Marduk y que nos aporta dos fechas (o un intervalo de tiempo, según se mire) para la entrada de la estatua en Babilonia: día 14-24 de *Ayyāru*⁴⁴.

Los dioses mesopotámicos eran visibles y se manifestaban en sus estatuas, y las estatuas que eran llevadas al exilio, alejadas de su territorio y privadas de los cultos diarios tendían a ser las más poderosas e importantes. Esta práctica de exiliar a los dioses (junto con la deportación de los habitantes, la profanación de los santuarios, la violación de tumbas, la completa destrucción de la ciudad, etc.) les sirvió a los asirios para completar la destrucción física y cultural de determinadas ciudades, en este caso Babilonia, hasta alcanzar una victoria absoluta y llevar a la ciudad al punto de la “no existencia” como pretendía Sennaquerib (Glassner, 2005, p. 79).

Las estatuas podían ser devueltas al santuario de su ciudad si la paz era restablecida. La estatua de Marduk, exiliada en el 689 a.C. volverá mediante una gran y pomposa ceremonia a Babilonia en el año 668 a.C., con la ascensión de Šamaš-šumu-ukīn en el mes de *Ayyāru*⁴⁵. Se considera que la estatua no volvió durante el reinado de Asarhaddón porque, o bien todavía no estaba completada la restauración del **ésagila** y **étemenanki** (Grayson, 1991, p. 135), o bien se frustró su plan cuando murió en la campaña de Egipto en el 669 a.C. (Nielsen, 2012, p. 10), pero lo que es cierto es que Asarhaddón sí contemplaba retornar la efigie divina (para devolver a Babilonia uno de sus principales emblemas de identidad nacional), habiéndose producido diversos intentos fallidos para ello (Frame, 1992, pp. 77-78)⁴⁶.

A su retorno, el dios fue escoltado por un ejército y, al llegar, los dioses Šamaš, Nergal y Nabu le dieron la bienvenida, como se desprende de la lectura de la *Crónica de Asarhaddón* y la *Crónica del Festival del Año Nuevo*. Ahora bien, como señala B. Nevling, la estatua que volvió a Babilonia no era ya la cabeza de un panteón divino

parte de Sennaquerib, considerado uno de los eventos más terribles y oscuros en la historia de Babilonia y que debió verse como una terrible atrocidad ante los ojos de los babilonios (Grayson, 2000, pp. 30-35).

⁴⁴ Es importante notar que, la mayor información que contienen las crónicas se refiere a los aspectos militares y de la sucesión, pero, por la importancia que tiene el dios Marduk y el impacto que causó su deportación a Asiria, también se ha incluido el tiempo que estuvo esta estatua exiliada en Asiria.

⁴⁵ Será fundamental, para evocar el pasado, el retorno de la estatua de Marduk (y, por ende, del propio dios) y, con ello, la celebración del Festival del *akītu* en el 667 a.C. tras más de dos décadas sin realizarse.

⁴⁶ A este respecto, *cfr.* Lambert, W. G., “Esarhaddon’s attempt to return Marduk to Babylon”, in G. Mauer and U. Magen (eds.), *Ad bene et fideliter seminandum*, AOAT 220, 1988, pp. 157-174.

rival, sino que los asirios la habían convertido, a través de un proceso político, religioso e ideológico, en un “Marduk transformado”, perteneciente al panteón asirio, hijo de Aššur y honrado subordinado del mismo, siendo esto una imagen tangible de la unión de Asiria y Babilonia (Nevling, 1993, p. 146).

Tras la destrucción de Babilonia, Sennaquerib volvió a Nínive, ciudad que ya no abandonó y se volcó en su faceta de rey constructor hasta su muerte, para lo cual faltaba casi una década⁴⁷. No sabemos si estos acontecimientos tienen relación entre sí y que su aislamiento se debiera a un cambio de mentalidad surgido en el momento inmediato de la destrucción de la ciudad, pero lo que está claro es que el año 689 a.C. supuso un punto de inflexión en la vida de Sennaquerib. Pasó de ser un rey militar que realizaba campañas anuales a ser un monarca constructor que vivió aislado en Nínive.

A pesar de que Sennaquerib hizo hincapié en que él siempre estaba llevando a cabo la voluntad de los dioses, la destrucción de Babilonia necesitó una mayor justificación ideológica. De acuerdo con el pensamiento asirio del orden cósmico, lo que el monarca logre en la tierra tiene su reflejo en lo que ocurre en la esfera divina; la máxima expresión de esto es la íntima relación que comparten el dios Aššur y el monarca asirio. Estando en concordancia con la ideología asiria entendemos que como saqueador, destructor y conquistador de Babilonia, Sennaquerib se convierte en el rey más poderoso de la tierra, a la vez que Aššur, su señor, es el dios más poderoso, incluso más que Marduk, porque la ideología así lo dicta (Strawn *et al.*, 2006, p. 345).

Con el propósito de fijar la superioridad de Aššur sobre Marduk en el panteón, Sennaquerib realizó una serie de transformaciones ideológicas y reformas religiosas, obsequiando a la ciudad de Aššur con todo tipo de privilegios y beneficios; a su vez, la imagen de Aššur sufrirá una evolución fruto de la transformación político-religiosa. Entre las reformas religiosas, la más sobresaliente es la construcción del Templo del *akītu* en Aššur (Fales, 2001, p. 35; Strawn *et al.*, 2006, p. 345). Las causas para ello hay que verlas en la destrucción de Babilonia, el abandono de la festividad del *akītu* y la carencia de un edificio para celebrarla. Así, Sennaquerib restaura dicha celebración, pero en la ciudad de Aššur y resaltando la supremacía del dios con el mismo nombre.

En el templo se realiza el conocido festival considerado como la quintaesencia de Babilonia, ciudad donde al hacerse el rito se representaba y escenificaba la

⁴⁷ Es ahora cuando se dedica a la labor de construcción del *Palacio Sin Rival* en la colina de Küyünyik.

supremacía de Marduk a la vez que se legitimaba al rey babilónico como su representante en la tierra. Cuando Sennaquerib requisó el festival babilónico hizo radicales alteraciones, tales como el reemplazo de Marduk por Aššur a la cabeza del panteón divino (Schaudig, 2012, p. 134)⁴⁸. En las propias puertas de bronce del templo se representó la lucha contra Tiamat, pero siendo Aššur la heroica figura que se enfrenta a la diosa/monstruo primitivo, no Marduk; además, entre el grupo de dioses que le ayudan en su lucha se encuentra la figura de Sennaquerib (Tadmor *et al.*, 1989, p. 31). De esto, tenemos constancia en la inscripción de la estela de fundación del templo:

“A gate of burnished copper⁴⁹, with all kinds of, in the workmanship of reliefs in the smith-god, by my own artistic ability, I made, and the image of Aššur, who is advancing to battle into the midst of Tiamat, as he raises his bow, riding in a chariot, bringing on the storm [...] I engraved upon that gate. [...] (This is) the image of Aššur as he advances to battle into the midst of Tiamat, the image of Sennacherib, king of Assyria, of Shar-ur, Shar-gaz, Gaga, Nusku, Daianu, Tishpak, Mas of the Wall, Kubu, Hanu, Sibitti – these gods were advancing in front of Aššur; Nihil, Sheru’a, Sin, Ningal, Šamaš, Ais, Gamlat, Anu, Antum, Adad, Shala, Ea, Damkina, the mistress of the gods, Mash, – these gods who are behind Aššur. I am the one who conquers, stationed in Aššur’s chariot. Tiamat and the creatures inside her” (Luckenbill, 1924, pp. 140-142, 1989, pp. 186-188).

Además de esa inscripción, se conserva una pequeña tablilla fragmentaria de caliza blanca encontrada en la Puerta de Nergal, en Nínive, en 1992-1993. La inscripción se refiere, en primer lugar, a los títulos y epítetos del rey y, en segundo lugar, a los trabajos de construcción de la Casa del Año Nuevo fuera de las murallas de Aššur, a las celebraciones anuales que se hacen en ella y las oraciones y reverencias ante el dios y la diosa (Yaseen y Grayson, 1999, pp. 87 y 89).

5.4. CONSIDERACIONES ACERCA DE LA DESTRUCCIÓN DE BABILONIA

La destrucción de la ciudad de Babilonia, considerada como el más importante centro religioso y cultural de Mesopotamia y una ciudad destacada desde multitud de puntos de vista, fue un drástico golpe para la sociedad del momento y tuvo consecuencias de largo alcance para las futuras relaciones entre Asiria y Babilonia (Baker, 2002, p. 1120). Pero hay que tener en cuenta que estas consecuencias a largo alcance no lo son tanto, pues en el reinado inmediatamente posterior cambia diametralmente la política asiria hacia

⁴⁸ La nueva estatua de Aššur, creada en este momento, incorporó determinados cambios y le aportó un nuevo carácter, situándolo en un plano superior al de Marduk. Aššur adopta el dragón-*mušhuššu* y el arma con el que Marduk destruye al caos, además de representarse con un vestido representante del agua, lo que le hace caracterizarse como un dios primigenio y de la Creación (Schaudig, 2012, pp. 134-136).

⁴⁹ La traducción de D. D. Luckenbill no es del todo correcta, pues las puertas son de bronce (en el texto acadio se aprecia el sumeriograma **ZABAR**) y no de cobre (en cuyo caso pondría (*w*)*erú* o **URUDU**).

Babilonia y, de todos modos, al Imperio Asirio le quedaban cinco monarcas y menos de un siglo de existencia, por lo que las relaciones entre ambos reinos acabarían pronto.

Como todos los monarcas asirios, Sennaquerib debía actuar convenientemente tanto en la esfera política como en la militar y sus acciones pueden explicarse de acuerdo a las nociones de la realeza asiria y de la interacción del mundo divino con el terrenal; así, a instancias de diversas divinidades, sobre todo Aššur, Sennaquerib marchará contra los vasallos que se han atrevido a rebelarse (Strawn *et al.*, 2006, p. 342). Los relatos (pero también en las inscripciones relivarias y las imágenes) deben ser vistos como informes de carácter idealizado, que muestran una fuerte naturaleza ideológica característica de Asiria.

Se ha escrito mucho sobre las causas que llevaron a Sennaquerib a destruir en su totalidad la ciudad de Babilonia, pero conviene pararse para arrojar un poco de luz sobre las justificaciones de la destrucción y la verdadera intensidad y alcance que tuvo.

5.4.1. JUSTIFICACIONES: LOS ÁMBITOS DIVINO Y HUMANO

Tenemos que preguntarnos necesariamente qué es lo que llevó a Sennaquerib a realizar tal devastadora acción. Conviene pararse a dilucidar sus acciones y determinar si no estaba llegando demasiado lejos con ellas. La causa primera y esencial de la decisión de provocar, sin posibilidad de retorno, la destrucción de tan importante ciudad es, como se puede apreciar en las crónicas y anales, la pérdida de su hijo primogénito y príncipe heredero, Aššur-nadin-šumi. Cuando éste subió al trono babilónico, Sennaquerib creyó que conseguiría apaciguar el malestar reinante en Babilonia como consecuencia de la injerencia asiria. Durante seis años (700-694 a.C.) parece que la política funciona, pero entonces el primogénito de Sennaquerib es hecho prisionero por la gente de Babilonia y entregado a Elam.

A pesar de que ese hecho ocurra en el 694 a.C. y la destrucción en el 689 a.C., debemos considerar que en ese intervalo de tiempo son pocos los hechos que suceden y muy rápidos. Además, teniendo en cuenta que el asedio duró cerca de dos años y que es el precedente y parte integrante de la posterior destrucción, verdaderamente pasan tres años desde la muerte de Aššur-nadin-šumi y la determinación de Sennaquerib de tomar y destruir la ciudad.

Es probable que esa decisión hubiera sido tomada desde el mismo momento en que Aššur-nadin-šumi desapareció de Babilonia, pero sería más normal que fuera tras

los acontecimientos de Ḫalulê (691 a.C.), por la relevancia e importancia que se ha dado a esa batalla en los propios anales. Los momentos posteriores a la batalla conforman una etapa oscura y son muy pocos los datos que se entresacan de los documentos, pero suponemos que Sennaquerib ya tenía en mente destruir la ciudad con un golpe final y solo estaba buscando la ocasión precisa para asestarlo, momento que encontrará cuando Elam se encuentre incapacitado.

Si la razón primera para destruir Babilonia es la muerte de su primogénito, la justificación será ideológica, conforme a la demonización de los babilonios y al cumplimiento de los designios divinos (en esto, conviene recordar la íntima relación que comparten el dios Aššur y el rey asirio). La narración completa de la destrucción de Babilonia hace hincapié tanto en la finalidad devastadora como en culpar de ello a los blasfemos babilonios, que utilizaron los fondos del Templo de Marduk para financiar sus rebeliones (Strawn *et al.*, 2006, pp. 344-345). Esa financiación se refiere a los momentos previos de la Batalla de Ḫalulê, en el momento en que se junta una gran coalición. El texto dice lo siguiente:

“En mi octava campaña, después de la revuelta de Mušēzib-Marduk y de que los ciudadanos de Babilonia, demonios malignos, cerraran las puertas de la ciudad, sus corazones maquinaron la batalla. [...] Yo [Sennaquerib] le rodeé y le constreñí la vida. Con terror y hambre, huyó a Elam. Cuando las conspiraciones y maquinaciones fueron creadas en su contra [de Mušēzib-Marduk] huyó de Elam y entró en Babilonia. Aunque fuera inapropiado para él, la gente de Babilonia le hizo sentarse en el trono y le entregaron el mando de Sumer y Acad. Ellos [los babilonios] abrieron el tesoro del **ésagila** y el oro y la plata de Marduk y Zarpanitu, la propiedad de los templos de sus dioses, ellos se lo llevaron [lo sacaron del templo] y se lo entregaron a Umman-menanu, rey de Elam, que no tenía juicio ni inteligencia, (y le dijeron): «reúne a tu ejército, levanta tu campamento, apresúrate hasta Babilonia y permanece a nuestro lado. Se nuestro estímulo»” (Strawn *et al.*, 2006, p. 347).

El texto, con ligeras variantes, es el que recogen R. López *et al.* (2014, p. 95), D. D. Luckenbill (1898, p. 125) y A. K. Grayson y J. Novotny (2012, p. 199). Lo que nos interesa de él es la imagen que se nos muestra de los babilonios en el 691 a.C. Se les califica como “demonios del mal” y, por tanto, como gente impía, que no obra correctamente para con los dioses principales de su ciudad (el matrimonio divino conformado por Marduk y Zarpanitu). Como se ha dicho antes, el texto de la batalla de Ḫalulê posee un lenguaje de marcado carácter exaltado, casi mítico e ideológico, que ayuda a legitimar luego la propia destrucción, lo que se ve, de una parte, en la exaltación de la superioridad de Sennaquerib y, en otra, en la infravaloración, menosprecio y, lo más importante, demonización (entendiendo por ello un

comportamiento no recto en cuanto a los dioses tradicionales y en especial a Marduk) de la población babilónica.

Es interesante, como señalan B. Strawn *et al.* (2006, p. 344) que una vez que Babilonia ha sido destruida, “la necesidad de tal manipulación dejó de existir y el extenso relato de la batalla fue eliminado de los anales”. Esto es interesante: en el momento inmediato en que acaba una campaña se escribe abundantemente sobre ella, por la preocupación por dar una descripción que incida tanto en la gran victoria que se lleva a cabo como en que es una victoria legítima por la condición de sus enemigos. Pero, con el paso del tiempo (y sucediendo otros acontecimientos), se deja de lado la intención de manipulación y justificación constante para dar paso a un simple relato donde se cuentan los hechos de forma escueta y con menor cantidad de detalles, si bien siempre tendrán el carácter ensalzador de la figura de Sennaquerib.

Para el caso de la destrucción de Babilonia no es que se reduzca la narración con el paso del tiempo sino que prácticamente desaparece. Las inscripciones existentes que hablan de la destrucción son escasísimas y prácticamente la única fuente para sostener el discurso es la *Inscripción de Bavian*. Es probable que no se vuelva a narrar la destrucción por el hecho de no realizar más campañas militares, ya que si éstas se hubieran producido, seguro que contaríamos con un prisma que recogiera todas las campañas (incluida la destrucción) y la nueva campaña.

Recordemos además que otro factor a tener en cuenta para explicar la destrucción de Babilonia es la actitud ambivalente de Sennaquerib. En esto, el papel fundamental es el deseo del monarca por distinguirse de su padre Sargón, invirtiendo la política pro-babilónica que había llevado a cabo⁵⁰. Sennaquerib quería distanciarse de su padre, lo cual se refleja en el hecho de abandonar su ciudad y en que nunca mencionó su ascendencia (como era tradicional), ni en la titulación real ni en las inscripciones de su palacio. E. Frahm llega a decir, en términos freudianos, que un intento inconsciente por parte de Sennaquerib de dirigir sus emociones agresivas hacia su padre hizo que se

⁵⁰ Sargón II no se proclamó rey de Babilonia y en un primer momento estableció buenas relaciones con Babilonia, política que cambiará cuando expulsa a Marduk-apla-iddina del trono y lo asume él mismo. Cuando Sennaquerib asuma el trono, abandonará la ciudad de su padre (Dur-Šarrukin), por creer que estaba maldita y por el dramático y desafortunado final del reinado de Sargón, que murió en una escaramuza sin importancia contra los cimerios y no se encontró su cuerpo, lo que se interpretó como un mal presagio. Existe un texto fragmentario atribuido a Sennaquerib (K 4730) donde éste se pregunta por la nefasta muerte de su padre, al que nunca más volverá a nombrar en ninguna inscripción real. El texto, conocido como *El pecado de Sargón*, está publicado en H. Tadmor *et al.*, 1989, pp. 3-50.

enviaran a algo más tangible: Babilonia, la ciudad que Sargón había amado (Frahm, 2014, pp. 210-211).

5.4.2. EL LEGADO DE SENNAQUERIB: MUERTE Y RECORDATORIO

Quizás la estatua de Marduk guarde una maldición para todo aquel rey que se atreva a sustraerla de Babilonia para llevársela a su propio país, ya que Sennaquerib, el día 20 del mes *Ṭebētu* (diciembre-enero) del 681 a.C. murió asesinado por una revuelta protagonizada, supuestamente, por dos de sus hijos⁵¹. Así, este monarca se unió a la lista de reyes que habían robado la estatua de Marduk de Babilonia y que recibieron una muerte violenta a manos de su propia familia: el hitita Muršili (c. 1595 a.C.), el asirio Tukulti-Ninurta I (c. 1225 a.C.), el elamita Šutruk-Nahhunte (c. 1160 a.C.), el asirio Sennaquerib (689 a.C.) y, más tarde, se unirá a la lista el persa Jerjes I (484 a.C.)⁵².

La ciudad sufrió mucho por la brutal destrucción, lo que explica que la muerte de Sennaquerib en el 681 a.C. se considere en Babilonia como un castigo divino enviado por Marduk, dios al que le habría irritado considerablemente el sacrilegio por parte del monarca asirio. Una estela de basalto de Nabónido, de mediados del siglo VI a.C., contiene una inscripción que pone en conexión el asesinato de Sennaquerib por parte de sus hijos con la destrucción de Babilonia (Baker, 2002, p. 1121). En la inscripción no se nombra a Sennaquerib, pero se tiene constancia de que se habla de él por los hechos que narra: traer mal a la tierra, convertir los santuarios de Babilonia en ruinas y profanar su culto, y deportar a Marduk a Asiria. A pesar de que se diga que el rey asirio actuó con la conformidad de Marduk, será castigado por sus acciones a través del asesinato por parte de sus hijos (Frame, 1992, pp. 54-55, 2008, p. 28).

Ahora bien, si bien suele verse el asesinato de Sennaquerib como una consecuencia a su acción hereje y destructora, es preferible ver sus acciones como la continuación de la política en la misma línea que otros reyes asirios, donde la guerra y

⁵¹ *La Biblia* nos habla del asesinato en II Re 19, 37 y en II Cr 32, 21, diciendo que los parricidas son Adramelec (*adrmk*) y Sarasar (*srasr*). No se sabe con seguridad quiénes son esas dos personas, ni podemos tampoco considerar *La Biblia* como una fuente histórica como tal, pero puede que se traten de Urdu-Mullissu y de Nergal-šumu-usur. Aparte de la autoría, también existe un debate (en el cuál no entraremos en este trabajo) en cuanto a las causas del asesinato.

⁵² Dichos “robos” de la estatua de Marduk se cuentan en el artículo de S. Dalley (1997, pp. 163-171). Además, este texto es interesante porque nos dice que siempre se habla de “la” estatua de Marduk, por lo que entramos en el supuesto de que solo existiera una estatua, lo que haría que el culto a la misma fuese discontinuo cuando la estatua estuviera ausente. Ahora bien, en un texto (sin datar) denominado *A cultic compendium of Marduk* (BM 119282), leemos que existían siete estatuas de Marduk en Babilonia: cuatro en el **ésagila**, una en el **étemenanki** y dos residiendo en los templos de otras deidades, pero se debe a una mala lectura del término *er-mu*, mal leída como “estatua” y que significa, siempre que vaya con el predeterminativo de madera **giš**, “baldaquín”.

las campañas de castigo eran moneda corriente, pero siempre justificando sus acciones militares en términos religiosos (Strawn *et al.*, 2006, p. 345).

Las acciones de Sennaquerib se recordarán pasado el tiempo. En una tablilla fragmentaria, Nabopolassar llama saqueador y conquistador de Babilonia a Sennaquerib y hace referencia al asesinato de ancianos (sabios) en Babilonia y a la toma de botín de la ciudad para llevárselo a Asiria, además de amenazar con vengarse de Nínive (Frame, 2008, p. 27). El texto se interpreta como una “declaración de guerra” con la que Nabopolassar justifica su ataque a Asiria (Frame, 1992, p. 54):

“... you became hos[tile] to Babylon; you plundered [the booty] of the lands and [removed] it to the land of the Sybarians (=Northerners). You exposed [the property] of Esagila and Babylon (to profane eyes) and sent (it) [to Niniveh]. You killed the elders of the city... You brought about [the over]rthrow of the Babylonians... the god Marduk, the great lord, looked favorably upon me and... to avenge the land of Akkad... he selected me to become ruler of (all) lands... [by the command] of the god Marduk, the great lord, I shall pile [up] like a mound of sand the wall of Niniveh that is made of strong stone. [(With regards to) the city] of Sennacherib, son of Sargon, offspring of a house slave, conqueror [of Babylon (and) plun]derer of the land of Akkad, I shall rip out its roots and I [shall obliterate] the foundations of (that) land... [Because] of the evil things that you have done against the land of Akkad, the god Marduk, the great lord, [and the greats lords] shall call y[ou] to account...” (Frame, 2008, p. 28)

En otra inscripción, Nabopolassar dice lo siguiente:

“As for the assyrian who ruled the land of Akkad because of the anger of the gods and harassed the people of the land with his heavy yoke, I, the feeble one, the wretched one, the one who seeks out the lord of lords, with the mighty strength of Nabu and Marduk, my lords, eliminated theirs footsteps from the land of Akkad and caused (the people) to cast off the yoke” (Studevent-Hickman *et al.*, 2006, p. 384).

Es probable que la inscripción haga referencia a Sennaquerib, cuya destrucción de la ciudad fue vista por todos como una ofensa al orden cósmico. Pero es también muy significativa la cuestión del “abandono divino”. El texto dice que el rey asirio gobernó Acad (Babilonia) a causa de la ira o enfado de los dioses. En Mesopotamia era común la creencia de que la ocupación extranjera o la destrucción de la ciudad son un castigo divino, donde la deidad principal (Marduk en este caso) abandona la ciudad por alguna transgresión del orden por parte de la población o del propio gobernante (Studevent-Hickman *et al.*, 2006, p. 384).

5.4.3. ALCANCE DE LA DESTRUCCIÓN

Recientemente se ha señalado que “probablemente, la destrucción no fue tan grave como Sennaquerib describe” (Grayson y Novotny, 2012, p. 14) y que la terrible escena

de su destrucción fue una exageración creada por los escribas de Sennaquerib. A. K. Grayson y J. Novotny no dan una causa para ello, pero seguramente lo intuyen por el carácter casi poético de la narración de la destrucción y porque la ciudad logró sobrevivir y recuperarse desde los inicios del reinado de Asarhaddón. A. K. Grayson (1991, p. 109) sostiene también la idea de que la destrucción no fue tan severa y aporta como argumento que la propaganda y prosa asirias estaba llenas de extravagancia.

Pero si bien los autores dicen que la destrucción pudo no ser tan mala, también tenemos que dar argumentos en contra de ello. Si observamos las cinco campañas anteriores en Babilonia, Bit-Yakin y Elam, percibimos siempre la superioridad asiria (protección divina, infligir derrota, destruir y arrasar ciudades, llevarse un botín de objetos y personas que se cuentan por miles...), y en el caso del texto de la destrucción de Babilonia esto es aún más claro (al igual que en el relato de la batalla de Ḫalulê), percibiendo el deseo de Sennaquerib de infligir una derrota que siempre se recordara por su dureza, ferocidad y destrucción.

Está claro que la descripción de la destrucción de Babilonia tiene caracteres hiperbólicos para resaltar lo ocurrido, pero también es verdad que narra hechos ciertos, ya comentados, como la necesidad de reconstruir los principales edificios y murallas de la ciudad a causa de la destrucción e inundación, la deportación de la estatua de Marduk, el periodo de ocho años sin rey en Babilonia que indica un gran desconcierto político, etc. Por hechos como estos podemos estar seguros de que ciertamente se produjo una gran destrucción y la consiguiente conmoción en la sociedad de la época, pero quizás no tanto como nos quiere transmitir Sennaquerib, ya que, al fin y al cabo, la ciudad fue capaz de recuperarse, logró sobrevivir y continuó siendo habitada.

Ahora bien, hay un tema que normalmente se deja de lado y es cómo era la ciudad de Babilonia, urbanísticamente hablando. La gran Babilonia que todos recordamos pertenece a la Época Neobabilónica, con figuras tan notables como la de Nabucodonosor II (605-562 a.C.)⁵³ Por tanto, tenemos que tener en mente que cuando hablamos de la destrucción de Babilonia se hace referencia a una ciudad que aún no ha alcanzado su máxima extensión y que no estaba edificada tan densamente como lo estará un siglo después, cuando ya el Imperio Neasirio había caído. Esto lo sabemos

⁵³ A este respecto es interesante recordar la conocida en la Asiriología como *Topografía de Babilonia*, una composición del tiempo de este monarca. Cfr. "Tintir = Babyon and the Topography of Babylon", en la serie de A. R. George *Babylonian Topographical text*, Leuven, 1992.

porque Nabucodonosor II alardeará de llevar a cabo grandes obras constructivas (se han encontrado muchos ladrillos de fundación suyos por toda la ciudad) y porque los niveles excavados en la ciudad y que nos muestran su gran extensión son de Época Neobabilónica. A pesar de ello, Babilonia era una ciudad que llevaba siendo habitada desde fechas muy tempranas, incluso desde época neosumeria. Si la historia de la ciudad se retrotrae hasta ese momento tenemos que aceptar que en época de Sennaquerib ya llevaba muchos siglos de existencia a sus espaldas y que, por tanto, debió ser una gran ciudad en Época Neoasiria.

Las excavaciones llevadas a cabo por la *Deutsche Orient-Gesellschaft* en Babilonia, a principios del siglo XX, han encontrado varios niveles de destrucción, pero ninguno claramente asignable al tiempo de Sennaquerib. Sin embargo, en el centro de la ciudad (*merkes*) sí se han encontrado zonas que muestran un abandono seguido de una tentativa escasa de reconstrucción y luego la restauración de la zona que, si bien no muestran destrucción por el agua, se interpretan como niveles del tiempo de Sennaquerib (Brinkman, 1984, p. 68).

Se ha dicho que Sennaquerib centró su destrucción en las áreas administrativas y religiosas y en las fortificaciones, dejando los barrios residenciales a merced del saqueo pero no de la devastación, lo que explica que no haya pruebas claras que nos muestren que se haya destruido e inundado esa área (Frame, 1992, pp. 55-56), pero sí de abandono. Se han relacionado dichos barrios residenciales con un área con niveles de barro y arena bajo un estrato superior que puede ser o bien producto de la reconstrucción de Asarhaddón o bien de Época Neobabilónica (Nevling, 1993, p. 49)⁵⁴.

A pesar de esto, la magnitud del daño causado por Sennaquerib a la ciudad de Babilonia es difícil de establecer y existe un cierto debate acerca de qué parte de la ciudad fue destruida, no faltando quien dice⁵⁵ que la destrucción fue menos completa de lo que las descripciones de Sennaquerib y Asarhaddón nos transmiten y que, consecuentemente, Asarhaddón solo reconstruyó mínimamente Babilonia a pesar de las reclamaciones de sus inscripciones (Nevling, 1993, p. 45). Para adentrarse más en el tema arqueológico es necesario centrarse en dos puntos: primero, el estudio e investigación de determinadas zonas del yacimiento de la ciudad de Babilonia que

⁵⁴ A este respecto, consultar la obra de Oscar Reuther, publicada, en dos volúmenes, en Leipzig en 1926 bajo el título *Die Innenstadt von Babylon (Merkes)*.

⁵⁵ Como B. Landsberger (quien sigue a A. T. E. Olmstead), en su obra *Brief des Bischofs von Esagila an König Asarhaddon*, Amsterdam, 1965, pp. 18-20.

muestren ser del tiempo de Sennaquerib y donde, efectivamente, se detecten evidencias de destrucción; y segundo, el estudio de las obras de reconstrucción del tiempo de Asarhaddón, para lo cual contamos, dentro del registro material, con los ladrillos de fundación (Nevling, 1993, pp. 41-75).

6. EL REINADO DE ASARHADDÓN. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD DE BABILONIA

6.1. LA POLÍTICA BABILÓNICA

La política de Asarhaddón en Babilonia es diametralmente opuesta a la de su predecesor; si uno destruyó total y aparentemente la ciudad, el otro la reconstruye⁵⁶. La situación de Babilonia cambió a partir de la muerte de Sennaquerib y la llegada al trono asirio de Asarhaddón (680-669 a.C.)⁵⁷. Prácticamente de inmediato, tras volver de Harrán⁵⁸ y subir al trono, se impuso *il ritorno all'atteggiamento tradizionale di riverenza verso Babilonia* por factores tales como la eventual presión de las facciones filo-babilónicas dentro de la corte asiria, la conveniencia táctica para prevenir las hostilidades de las facciones anti-asirias y el papel de los presagios (Fales, 2001, p. 31).

Al contrario de lo que ha señalado F. M. Fales, no parece que la reconstrucción de Babilonia tenga como objetivo apaciguar a la facción pro-babilónica de Asiria que se habría quedado impactada por la impiedad cometida por Sennaquerib, si bien es cierto que Asarhaddón trató de legitimar sus acciones tanto frente a los babilonios como a los asirios. Para ello contó con una propaganda babilónica donde se presenta como un monarca babilónico tradicional y con una propaganda asiria donde se muestra como un rey típicamente asirio del periodo⁵⁹ (Nevling, 1993, p. 44).

⁵⁶ Según el texto ABL 1216, Asarhaddón estaba predestinado a reconstruir Babilonia. El autor de la carta (un tal Bel-ušezib, astrólogo) recuerda al rey que cuando era príncipe heredero, “el exorcista Dadâ y la reina madre” le habían informado de un presagio consistente en que en el futuro “reconstruiría Babilonia y restauraría el **ésagila**” Dicho texto podemos encontrarlo en S. Parpola, 1993, pp. 86-88.

⁵⁷ Sennaquerib, seguramente para legitimar a su hijo, le puso el nombre de Aššur-etil-ilāni-mukin-apli (“Aššur, príncipe de los dioses, ha establecido un heredero”), un nombre que sugiere que el trono asirio le pertenecerá (Nevling, 1993, p. 17; Waterman, 1972, part. 2, p. 509). Será cuando suba al trono cuando cambie su nombre por Asarhaddón.

⁵⁸ Al ser designado como legítimo heredero por parte de Sennaquerib en el 683 a.C., Asarhaddón fue enviado a Harrán, el bastión occidental del Imperio Neasirio, para protegerlo y evitar que sus hermanos le mataran (Frame, 1992, p. 63). Recordemos que Asarhaddón es el hijo menor de Sennaquerib, lo que sin duda provocó el rechazo de sus hermanos mayores.

⁵⁹ B. Nevling Porter (1993, pp. 116-117) señala que “Asarhaddón permaneció, sin lugar a dudas, como un rey asirio, adecuadamente crítico contra los babilonios, pero complaciente y dispuesto a ser el agente de la misericordia de los dioses hacia ellos si los dioses lo requerían”.

Es en este contexto cuando comenzó su política de conciliación con Babilonia y la política de control asirio a través de numerosas y variadas acciones, caracterizadas por un programa propagandístico destinado a la autorepresentación del rey y de sus acciones como amparadas por la divinidad (Frame, 2008, p. 28). Para lograr ese objetivo era esencial elaborar un programa de relaciones con los babilonios para reiterar y hacer efectivos los mensajes ideológicos que el programa de construcción y de regalos tenían implícitos, conscientes sobre todo en el uso de la titulatura real babilónica, el vestir con ropas reales tradicionales, la restauración de templos y ritos, el compromiso de atender a sus necesidades, la reactivación económica, etc.; toda una serie de imágenes para hacer más estrecha su relación con los babilonios (Nevling, 1993, p. 77).

Como señalan B. A. Strawn *et al.* (2006, p. 350), Asarhaddón, a pesar de su corto reinado, “impuso con éxito la *pax assyriaca* en la mayor parte del imperio, trayendo de forma duradera la paz y la prosperidad a Babilonia”. Esta actitud debe verse como un significativo aspecto de su política, destinada a la pacificación del sur de Mesopotamia tras la belicosidad de los reinados de su padre y de su abuelo. A pesar de ello, no hay que olvidar que durante el reinado de Asarhaddón también se dieron situaciones de conflicto en la zona caldea, en lugares como Nippur y Bit-Dakkūri (Frame, 1992, pp. 79-90). Con Asarhaddón se estableció un periodo de relaciones relativamente pacíficas entre ambas naciones que duró casi treinta años, y lo consiguió sin recurrir a la invasión de Babilonia, lo cual supone un éxito notable y nos hace ver que estamos ante un gobernante con una considerable habilidad para la política y la manipulación de la ideología (Nevling, 1993, p. 6)⁶⁰. No debe olvidarse la mala salud⁶¹

⁶⁰ El gran estudio del año 1993 de B. Nevling Porter se encamina a mostrarnos, en suma, dos cosas: primero, los aspectos figurativos de la vida política de Asarhaddón, su imagen como rey y su forma de presentarse a los babilonios (pp. 77-117), y segundo, una imagen de nación que agrupa tanto a Asiria y Babilonia (pero bajo el dominio asirio), unidas en lo político y cultural gracias al poder de Marduk (pp. 119-153). Esta política desarrollada por Asarhaddón para congraciarse con el apoyo babilónico (donde incluso ofrecerá a los babilonios la posibilidad de incluirse en el Imperio Asirio sin una completa pérdida de su identidad nacional y conservando su estatus especial) la hará a través de los símbolos e imágenes que aparecen en las inscripciones reales, pues muestran mensajes a los súbditos que gobierna. Sus textos tienen un fuerte carácter propagandístico con intenciones legitimadoras.

⁶¹ S. Parpola (1983, pp. 230-238) sugiere que Asarhaddón sufría lupus eritematoso sistemático (LES), una enfermedad crónica, letal e incurable. En las inscripciones se pone en boca del rey las siguientes palabras: “¿Por qué no diagnosticas la naturaleza de mi enfermedad y la curas?”, o a veces simplemente se dice que “él [Asarhaddón] está enfermo” (*im-da-na-ra-aš*). Contamos con instrucciones médicas que nos permiten evaluar los problemas corporales y mentales del rey. S. Parpola sugiere que se trata de esta enfermedad tras recoger una lista de síntomas que se entresacan de las fuentes: fiebre (desequilibrada) (*hunṭu* [*lā mīṭhar*]), debilidad (*lā emūqā*), falta de apetito (*lā akālu*), rigidez articular (*šimmatu*), infección de ojos (*hunṭu ša ēnāti*), erupciones cutáneas y ampollas (*undi, pi'āru, muggu*), resfriados (*kuššu*), dolores de oído (*šugummē uzni*), etc., (Parpola, 1983 p. 231). Además, el estado físico también afectaría a su propio estado mental. En cuanto a los remedios, se habla de lociones y cataplasmas para aliviar la fiebre,

que tuvo este monarca desde su nacimiento, ya que ello, sobre todo al subir al trono, le condicionó a prestar una gran atención a los presagios, prácticas adivinatorias, astrología y signos ominosos.

Las decisiones para la abrupta y completa subversión de la política de Sennaquerib no son del todo conocidas, pero debieron coincidir un conjunto de razones que determinaron a su sucesor a reconstruir y repoblar Babilonia, tales como las preocupaciones político-económicas, el deseo de estabilidad en las fronteras, el deseo de oponerse a su padre y el papel de los presagios, augurios y divinidades (Strawn *et al.*, 2006, p. 350). Pero no solo hay que destacar el programa constructivo, sino que su política va más allá, con acciones tales como la recuperación del ritual real y divino, las apariciones públicas y la propaganda verbal (Nevling, 1996, p. 171).

6.1.1. LA JUSTIFICACIÓN IDEOLÓGICA

Asarhaddón necesitaba el apoyo asirio para su política babilónica. Por ello, no culpó de la destrucción a su padre, sino que dijo que Sennaquerib tan solo había sido un agente de Marduk en el propósito de la destrucción. Ésta se debía, por tanto, a los graves pecados, perversidades e iniquidades de los babilonios, cosa que enfureció a Marduk hasta tal punto que decidió abandonarlos y ordenar la devastación de la ciudad (Frame, 1992, p. 54, 2008, p. 28). Las inscripciones que conciernen a la reconstrucción de Babilonia son piezas maestras de la manipulación ideológica, presentadas de distinta forma en función de los receptores (asirios o babilónicos), en distinto lugar y en distinto tiempo (Nevling, 1993, pp. 6-8; Cogan, 1983, p. 84). La principal legitimación se revela como una acción divinamente sancionada y ordenada a través de presagios (recogidos en los “manuales de consulta” *Enuma Anu Enlil* y *Iqqur ĩpuš*⁶²); así, Asarhaddón simplemente lleva a cabo el deseo de los dioses (Strawn *et al.*, 2006, p. 351).

Si Sennaquerib había justificado ideológica y teológicamente sus acciones a través de las inscripciones oficiales, Asarhaddón tuvo que ser también respaldado por un gran cuerpo de escribas para crear una contrapropaganda aún más efectiva e ingeniosa. En sus inscripciones, la nueva política se atribuye a la voluntad de los dioses, los cuales se manifiestan a través de signos ominosos, persiguiendo apaciguar la ira de

ungüentos y bálsamos para proteger la piel enferma, además de descansar y mantener una dieta apropiada; éstos son los tratamientos naturales, pero también habría tratamientos de carácter mágico. Si Asarhaddón padecía lupus eritematoso sistémico, no sorprende que tratara de determinar (incluso intentar alterar) su destino mediante la consulta a adivinos y augures.

⁶² Para la astrología en época de Asarhaddón y Aššurbanipal, *cf.* F. M. Fales, 2001, pp. 249-265.

Marduk (Tadmor *et al.*, 1989, p. 45) por los sacrilegios que realizó su padre no solo al destruir su ciudad, sino al destruir y profanar sus soldados el **ésagila** y llevarse la efigie.

Asarhaddón se nombrará en su titulación, entre otras cosas, como gobernador/virrey de Babilonia (*šakkanak Bābili*)⁶³, rey de toda Karduniaš, rey de Sumer y Acad (*šar māt Šumeri u Akkadi*), reconstructor del **ésagila** y Babilonia, amado de Zarpanitu, príncipe piadoso, humilde, sumiso, esclavo suplicante, rey temeroso de los dioses desde los días de su infancia, renovador de las estatuas de los grandes dioses⁶⁴, favorito de los grandes dioses, favorito del señor de los señores (Marduk), restaurador de los santuarios de culto, el que sabe cómo reverenciar a todos los dioses y diosas, el que proporciona abundantes ofrendas a los grandes dioses, el pastor verdadero que reorganizó a las personas confusas e hizo resplandecer la luz para ellos, aquel al que los grandes dioses dieron como regalo la capacidad para crear, construir y renovar, aquel al que los grandes dioses han llamado a la realeza para la restauración de las imágenes de los grandes dioses y para la completa reconstrucción de los santuarios de todas las ciudades, etc. Se han escrito aquí los títulos (recogidos a lo largo de todas las inscripciones de Asarhaddón que encontramos en las obras de E. Leichty, 2011, y en D. D. Luckenbill, 1989) que tienen que ver con Babilonia, así como con el carácter religioso y piadoso de Asarhaddón respecto a los dioses y templos. Además de todo esto, en muchas cartas destinadas a él, sobre todo las recogidas en los volúmenes que conforman la colección *Royal Correspondence of the Assyrian Empire* (1930, reimpresso en 1972) de L. Waterman, es normal que los emisores empiecen su discurso con la misma oración: “Para el rey, mi señor, tu sirviente ‘X’. Ojala que esto [la carta] sea correcto de acuerdo al rey, mi señor. Que Nabu y Marduk sean clementes con el rey, mi señor”, donde se sigue apreciando la gran importancia que tiene Marduk en la realeza asiria, al menos durante este reinado.

⁶³ Para una discusión sobre el término *šakkanakku*, *cfr.* B. Nevling, 1993, pp. 79-81. La autora señala la importancia de apreciar que el término hace referencia a cuando un rey es un gobernador con connotaciones religiosas (en este caso que Asarhaddón es designado para la realeza por Marduk).

⁶⁴ Se conservan algunas tablillas que contienen inscripciones que fueron copiadas de las bases de algunas estatuas. La inscripción n° 44 que nos proporciona E. Leichty (2011, pp. 98-99) es una de ellas, concretamente copiada de la base de la estatua de Marduk. A pesar de conservarse fragmentaria se aprecia que en el anverso Asarhaddón pone sus títulos y en el reverso alaba largo y tendido a Marduk. También el texto n° 45 (Leichty, 2011, pp. 100-101) es una tablilla que copia una inscripción de la base de la estatua de Marduk, referida a su restauración. El texto n° 48 (Leichty, 2011, pp. 103-109) es un conjunto de tres tablillas que recuerdan la renovación de las estatuas de los dioses tutelares de Babilonia. Como se ve, hay pruebas suficientes para determinar que Asarhaddón se ganó el título de renovador de las estatuas de los grandes dioses.

El texto K 4730⁶⁵ es un documento político y propagandístico elaborado para justificar la polémica y costosa política de Asarhaddón en Babilonia. Nos habla de un piadoso y ferviente Sennaquerib que descubre que su padre Sargón había honrado a sus propios dioses a costa de los dioses de Babilonia, violando un contrato divino y alterando el orden cósmico. Dice que la armonía puede restaurarse si Aššur y Marduk son honrados con nuevas estatuas y si las ordenanzas de los cultos en Asiria y Babilonia son correctamente fijadas. Tras ello, Sennaquerib advierte a Asarhaddón contra los malos consejos y le insta a que dependa de los presagios, dándole instrucciones detalladas acerca de cómo propiciar la voluntad de los dioses de manera segura. En las líneas 21-23 del reverso se muestra la revelación final: al finalizar Sennaquerib la estatua de Aššur, se vio impedido (por los escribas asirios) para hacer una estatua a Marduk, por lo que cometió el mismo pecado que su padre y tuvo que pagar con su vida. Finalmente, se insta a Asarhaddón a reconciliar los dioses de Asiria con los de Babilonia (línea 26: “reconcilia [a los dioses de Babilonia] con tus dioses [los de Asiria]”); con ello, sería bendecido con un largo reinado, con poder, con fama y con una mente en paz.

La idea del texto es proponer una igualdad cósmica entre Asiria y Babilonia (y, por tanto, entre Aššur y Marduk). Conforme a esa idea, dividirá más tarde su imperio entre sus dos hijos (Šamaš-šumu-ukīn y Aššurbanipal), además de proceder a la restauración de los centros de culto destruidos en Babilonia y la elaboración de una nueva efigie de Marduk para reemplazar a la original que Sennaquerib había deportado (Tadmor *et al.*, 1989, p. 45).

Es interesante que el texto K 4730 recurra a pequeñas “trampas” para que sea más fácil para Asarhaddón llevar a cabo sus planes. Esto lo hace el escriba de una manera compleja y sofisticada, diciendo que “invocó” el espíritu de Sennaquerib y que éste había dado una revelación, personal y sensorial, consistente en ordenar a su hijo Asarhaddón hacer las paces con los dioses de Babilonia y completar aquello que él había empezado pero no había podido llevar a cabo. Basándose en esa justificación, como señala H. Tadmor *et al.* (1989, p. 50), incluso las “mentes más nacionalistas asirias en la corte” no podrían haber criticado una política que emana de la propia persona de Sennaquerib (Tadmor *et al.*, 1989, pp. 45-50).

⁶⁵ Recogido en H. Tadmor *et al.*, 1989, *passim*.

El Prisma 78.223 del Museo Británico⁶⁶, conservado en estado fragmentario, es una de las fuentes principales que tenemos donde se ve, desde la perspectiva de Asarhaddón, las causas ideológicas de por qué sobrevino la destrucción (es decir, justifica la destrucción) y, consecuentemente, la legitimación de la reconstrucción de Babilonia y del **ésagila**⁶⁷. El texto está fechado en el año de ascensión de Asarhaddón (*šanat rēš šarrūti*, **MU.SAG.NAM.LUGAL.LA**)⁶⁸, que sería, supuestamente, el 681 a.C. Ahora bien, a partir de los datos mencionados en la inscripción, está claro que el prisma se inscribió mucho más tarde, seguramente no antes del último mes de 674 a.C., pues en ese año se data también con **MU.SAG.NAM.LUGAL.LA** el regreso de unos dioses babilónicos desde Elam (Frame, 1992, p. 67)⁶⁹; por tanto, esa datación sirve para referirse a la primera parte de su reinado de manera genérica. G. Frame dice que “si se acepta la declaración de Asarhaddón de que Babilonia estuvo abandonada once años, entonces el reasentamiento no debió haber comenzado antes del 679 a.C. (tanto los años 689 como 679 cuentan como parte de los once años)”. R. Borger (1956, p. 29) dice que **MU.SAG.NAM.LUGAL.LA** hace referencia al 680 a.C., por lo que los once años corresponden al periodo de 691 (cuando supuestamente Marduk abandonó a los babilonios) hasta el 680 a.C. (Frame, 1992, p. 67).

Más allá del debate de su datación y de cuándo comenzó la reconstrucción de Babilonia nos importa cómo se llevó a cabo. Los textos de Asarhaddón nos van a describir en detalle cómo fue destruida la ciudad y convertida en un pantano, cómo los dioses la abandonaron y cómo la población del lugar tuvo que irse como esclava a tierras extranjeras (Brinkman, 1984, p. 68). El texto del Prisma 78.223 empieza, como es tradicional, nombrando la titulación del rey, lo que ya es importante para ver los

⁶⁶ Puede encontrarse en D. D. Luckenbill, 1989, pp. 224-249 o, más recientemente, en B. A. Strawn *et al.*, 2006, pp. 354-355 y en E. Leichty, 2011, pp. 193-201. Comúnmente se denomina al prisma como *Babylon Prism A* (*Bab. A*) (B. A. Strawn lo denomina *Babylon A-G* por ser un texto construido en conjunto con los siete prismas: *vid infra* 47).

⁶⁷ J. A. Brinkman (1983, pp. 38-40) nos aporta una lista de los textos y pasajes de las inscripciones de Asarhaddón que hacen referencia a la caída de Babilonia y un esquema genérico de los puntos principales que todas ellas siguen: enfado de los dioses por los pecados de los babilonios, destrucción de la ciudad, abandono de Babilonia por parte de los dioses, exilio de los babilonios, reconciliación divina y reconstrucción. De la lectura de los textos se desprende que la intención de Asarhaddón y de sus escribas es dar a la caída de Babilonia una explicación religiosa (responder a un por qué) y no tanto una narración histórica (responder a un cómo).

⁶⁸ Para la datación de las inscripciones de Asarhaddón, *cfr.* B. Nevlings, 1993, pp. 169-176.

⁶⁹ El dato lo tenemos confirmado en dos crónicas. En *chr* 1, iv, 17-18 y en *chr* 14, 21-22 se nos dice que “en el mes de *Addaru*, Ištar de Agade y los dioses de Agade dejan Elam y entran en Agade en el décimo día del mes de *Addaru*”.

rasgos de su ideología (Leichty, 2001, p. 194; Luckenbill, 1989, pp. 244-245).

Seguidamente, la inscripción nos cuenta que:

“At that time, in the reign of a previous king [Sennaquerib] bad omens occurred in Sumer and Akkad. The people living there were answering each other yes for no (and) were telling lies. They led their gods away, neglected their goddesses, abandoned their rites, (and) embraced quite different (rites). They put their hands on the possessions of Esagil, the palace of the gods, an inaccessible place, and they sold the silver, gold, (and) precious stones at market value to the land Elam”

“GAL-ti i-nu-šú ina BALA-e LUGAL maḥ-re-e ina KUR EME.GI₇ u URI.KI it-tab-šá-a Á.MEŠ HUL.MEŠ UN.MEŠ a-šib lib-bi-šu an-na ù ul-la a-ḥa-meš e-tap-pa-lu e-dab-bu-ba sur-ra-a-ti DINGIR.MEŠ-ši-na i-bu-ka-ma i-me-šá^d iš-tar-šin par-ši-ši-na e-zi-ba-ma šá-na-ti-ma ir-ka-ba a-na NÍG.GA é-sag-gíl É.GAL DINGIR.MEŠ a-šar la a-ri ŠU.II-su-nu ú-bi-lu-ma KÙ.BABBAR KÙ.GI ni-siq-ti NA₄.MEŠ a-na KUR.ELAM.MA.KI ip-šu-ru ma-ḥi-riš” (Leichty, 2011, p. 195).

Estos hechos (mal comportamiento de Sennaquerib, falacias de las gentes del lugar, descuido y abandono de los cultos a los dioses y diosas, adopción de otros ritos y apertura del tesoro del **ésagila** para entregárselo a los elamitas⁷⁰) son las causas de lo que se nos cuenta después. Se dice que “el Enlil de los dioses, Marduk” (según la traducción de E. Leichty; D.D. Luckenbill traduce “el señor de los dioses, Marduk”) se enfadó con la ciudad y, consecuentemente, conspiró vilmente para arrasar la ciudad y destruir a su gente. Es así como el Arahtu, normalmente una corriente de agua de abundancia y beneficio, se torna en una oleada furiosa, una marea e inundación violenta y una masiva elevación del nivel del agua parecida a la Gran Inundación (Diluvio) (Nevling, 1996, pp. 169-170)⁷¹. Es decir, el canal de Arahtu se desborda y se apodera de toda la ciudad, de sus viviendas y de sus santuarios, convirtiendo la ciudad en ruinas (Luckenbill, 1989, p. 245; Leichty, 2011, p. 196; Parpola, 1997, p. LXXIV; Grayson, 1991, p. 134); nótese que Sennaquerib alardeaba de haber reducido a escombros Babilonia desviando el cauce del Éufrates y que Asarhaddón dice que Babilonia fue destruida por una inundación, pero sin mencionar a su padre (Nielsen, 2012, p. 9). Es realmente llamativa la omisión que hace el Prisma 78.223: cuenta la caída de Babilonia sin hacer referencia alguna a la dura destrucción que propició el ejército asirio diez años

⁷⁰ El texto de Asarhaddón nos dice que el oro, la plata y las piedras preciosas fueron vendidas (por los babilonios) a precio de mercado a los elamitas, lo que no encaja con la narración que ya hemos visto de Sennaquerib (*vid supra* p. 32), donde los tesoros se entregaron, y no vendieron, a Umman-menanu. En otro texto (Leichty, 2011, p. 229) se dice que los babilonios pusieron sus manos en las posesiones del gran señor, el dios Marduk, y que se las dieron a los elamitas como soborno.

⁷¹ Ese diluvio puede ser una metáfora para referirse al Diluvio recogido en la Lista Real Sumeria. Como señala J. J. Glassner, los escribas mesopotámicos usaban metáforas referidas a la inundación y destrucción de los tiempos primordiales para contar hechos históricos; el propio Sennaquerib usó la misma comparación para la conquista de Babilonia cuando se aseguró de que los efectos de la destrucción superaban a los causados por la inundación (Glassner, 2005, pp. 59-60).

atrás y ocupándose en detalle del desastroso “destino” que la hará sucumbir bajo un cataclismo natural como es una inundación (Brinkman, 1983, p. 35).

Como consecuencia de la destrucción, y siguiendo el relato del prisma, los dioses que habitaban la ciudad se fueron volando hasta los cielos como si fueran pájaros y, por su parte, las personas que vivían allí se escondieron y refugiaron en una tierra desconocida. Seguidamente, “el misericordioso dios Marduk escribió⁷² que el tiempo calculado de su abandono [de Babilonia] debería durar 70 años [70 MU.AN.NA.MEŠ], pero su corazón se calmó rápidamente e invirtió los números, ordenando entonces su reocupación después de 11 años [11 MU.AN.NA.MEŠ]” (Leichty, 2011, p. 196). Hay que entender que la inscripción se refiere a invertir los dos signos cuneiformes o, más bien, a transponerlos: de 𐎠 (70) pasa a 𐎠 (11) (Grayson, 1991, p. 134; Frame, 1992, p. 71). Este cambio de años permitía la inmediata reconstrucción de la ciudad y, además, como señala B. Nevling (1993, p. 105) permitía otorgar toda la responsabilidad de la decisión de reconstrucción a Marduk y no a Asarhaddón. El debate relativo a los once años consiste en que si se empieza a contar (como hace R. Borger) desde el 691 la reconstrucción empezaría en el 680 y si se empieza a contar (como propugna G. Frame) desde la destrucción, la reconstrucción empezaría en el 679 a.C.; de todos modos, el texto es pura propaganda y, como se ha dicho antes, seguramente la reconstrucción no se puso en marcha antes del 674 a.C.

A continuación pasa a legitimarse en el trono diciendo a Marduk que él, Asarhaddón, le eligió para restablecer el orden (el estado original) y que pone su protección sobre él⁷³, matando a sus enemigos y entregándole el pastoreo (el gobierno) de Asiria (esto hay que ponerlo en relación con el título *rē’u*). Se dice también que esto se hace *a-na nu-uḫ-ḫu lib-bi DINGIR-ti-ka*, lo que E. Leichty (2011, p. 196) traduce por “*to appease the heart of your great divinity*” y D. D. Luckenbill (1989, pp. 245-246) por “*to set at rest the heart of my great godhead*”; esto nos hace ver que el gobierno de Asarhaddón contaba con el beneplácito del dios.

Siguiendo el relato del Prisma 78.223, Asarhaddón dice que al inicio de su reinado Marduk le enviaba constantemente presagios, tanto en el cielo como en la tierra.

⁷² D. D. Luckenbill (1989, p. 245) dice que se escribió en el *Libro del Destino*.

⁷³ En el texto K 12033 + 82-5-22, 527 (nº de registro del Museo Británico), no publicado, que recoge varias profecías (Nabû-Hussanni, Bayâ, La-Dagil-Ili, Urkittu-Šarrat, Sinqîša-Amur...), pone su protección al amparo de Ištar de Arbela. La diosa le dice a Asarhaddón que no tenga miedo, que ella le protegerá y vencerá a sus enemigos, que pondrá el país en orden y que reconciliará a los dioses enfadados con Asiria (Parpola, 1997, pp. 14-19).

Uno de esos presagios⁷⁴, como consecuencia de la reconciliación de los dioses y el paso de su enfado, concernía a la reconstrucción de Babilonia y a la renovación del **ésagila**. En ese momento, Marduk ordenó a Asarhaddón reconstruir y renovar los santuarios y organizar los ritos del **ésagila**⁷⁵. Y Asarhaddón prosigue diciendo que por “la gran inteligencia y de la vasta comprensión que [...] el dios Nudimmud (“el hacedor”, uno de los epítetos de Enki), me dio, se me ocurrió repoblar la ciudad, renovar los santuarios y hacer brillar el centro de culto, y mi corazón me impulsó a realizar ese trabajo” (Leichty, 2011, p. 246). Por lo piadoso que es Asarhaddón, y el miedo y respeto que tiene a los dioses, se arrodilla frente a Šamaš, Adad y Marduk para pedir un oráculo; ellos le darán un buen presagio relativo a la reconstrucción de Babilonia y del **ésagila**⁷⁶.

Asarhaddón nos cuenta que “yo confiaba en su [de Marduk] firme ‘sí’ y reuní a todos mis artesanos y al pueblo de Babilonia” (*a-na an-ni-šú-nu ke-e-un at-kal-ma ad-ke-ma gi-mir um-ma-ni-ia ù UN.MEŠ KUR.kár-^ddun-ía-àš*) (Leichty, 2011, p. 197). A toda esa gente de Babilonia les hace llevar azadas y cestas y es llamativo que diga que, para mostrar a la gente su gran divinidad cogió y llevó él mismo una cesta en la cabeza. Todo esto es pura propaganda por parte de un monarca que, a través del rito de llevar la cesta sobre su cabeza (ritual que se retrotrae hasta época sumeria, en concreto a reinados como el de Gudea de Lagash, c. 2130 a.C., y al de varios reyes de la III Dinastía de Ur, c. 2100-2000 a.C., como Ur-Nammu, Šulgi, Amar-Sîn y Šu-Sîn) se muestra públicamente como un rey que demuestra su respeto por la cultura y las tradiciones de Babilonia (Nevling, 1993, pp. 44, 67 y, especialmente, 82-94) y, a su vez, quiere mostrarse como elegido por la divinidad, cercano a sus súbditos y como un monarca que se preocupa e implica personalmente en la reconstrucción.

⁷⁴ El presagio consistía en la aparición de Júpiter (el dador de decisiones de Acad) y su posicionamiento en el lugar donde el Sol brilla, en el mes *Simānu* (mayo-junio).

⁷⁵ Asarhaddón cuenta que restauró los ritos del **ésagila** y los hizo más espléndidos que antes: puso delante de los dioses ofrendas de puro *guqqû*, puro *nundabû* y se interrumpieron las ofrendas de *sattukku*. Puso al servicio de los dioses los antiguos sacerdotes-*ramku*, sacerdotes-*pašišu*, sacerdotes de purificación, sacerdotes *āšīpu*, cantantes y los iniciados en los ritos secretos (Leichty, 2011, p. 207).

⁷⁶ En el mundo asirio no se podía actuar sin un presagio favorable. Por ello, en las inscripciones celebrativas los reyes insisten repetidas veces que han actuado confiando en las señales dadas por los dioses. Dos campos donde sacar presagios son el examen del hígado (hepatoscopia) y la astrología. Asarhaddón es un claro ejemplo de un monarca preocupado (y casi maniático) por los temas mágicos y astrales, precisando siempre de chambelanes, magos, adivinos y sacerdotes. A pesar de que los textos sean una clara evidencia de propaganda, no hay que olvidar que la gente de la época creía en los presagios y oráculos, los cuales muchas veces llegaban a determinar sus acciones e incluso su vida (Liverani, 1995, pp. 651-652).

6.1.2. LAS OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN EN BABILONIA

Asarhaddón se encuentra totalmente legitimado por los dioses y, por tanto, está capacitado para emprender la gran obra que supone la reconstrucción y repoblación de la ciudad de Babilonia. Las narraciones sobre la reconstrucción nos han llegado de forma genérica a través de varias inscripciones. Siguiendo a E. Leichty, los textos 104 (*Babylon A*), 116 (*Babylon B*), 105 (*Babylon C*), 114 (*Babylon D*)⁷⁷, 106 (*Babylon E*), 107 (*Babylon F*) y 108 (*Babylon G*) son las inscripciones fundamentales donde se nos habla de la reconstrucción de Babilonia y del **ésagila**⁷⁸.

Hay que tener en cuenta a la hora de presentar los textos al público mesopotámico que, como señala M. Liverani (1979, p. 302), “el mensaje escrito fue complementado con otro tipo de mensajes, en particular el visual [...] y el oral. Los propios textos fueron divulgados por vía oral en situaciones ceremoniales”. La idea de que los textos escritos se presentaban oralmente es apoyada por numerosas referencias que indican que la lectura en voz alta era un mecanismo común para la comunicación de la información al público en todo el Próximo Oriente Antiguo (Nevling, 1993, p. 114).

A parte de los largos textos que hablan de manera genérica de la reconstrucción, tenemos referencias escritas que nos hablan de aspectos específicos. En todos los textos se aprecia la enérgica, contundente y programática declaración de llevar a cabo la reconstrucción de la ciudad (Brinkman, 1983, p. 36). Así, Asarhaddón afirmará que ha repavimentado la vía procesional de Babilonia⁷⁹, que ha reconstruido el Templo de Nabu⁸⁰, que ha reparado las murallas de la ciudad (*Imgur-Enlil* y *Nēmed-Enlil*) y, por

⁷⁷ Es el conocido cubo o bloque de basalto negro (también llamado *Piedra Negra de Lord Aberdeen*) que describe la reconstrucción de Babilonia y del **ésagila**. Este bloque ha suscitado mucho el interés de los investigadores porque en su parte superior tiene tallados lo que se han denominado “jeroglíficos o petroglifos asirios”, interpretados como una inscripción real criptográfica de Asarhaddón inspirados, seguramente, por el encuentro de los asirios con los jeroglíficos egipcios. A este respecto, *cf.* I. Finkel y J. E. Reade (1996, pp. 244-278).

⁷⁸ Prácticamente nos cuentan los hechos con las mismas palabras, si bien es verdad que tienen pequeñas variantes. El que dichos textos sean prácticamente iguales ha ayudado tanto a la reconstrucción de alguno de ellos como a identificar otros fragmentos. B. Nevling (1993, pp. 94-103) hace un análisis comparativo de esas inscripciones, apreciándose que mientras unos tienden a mostrar a Asarhaddón como un rey totalmente favorable a las preocupaciones de Babilonia (A, C y E), otros lo muestran como un gobernante muy crítico a los babilonios y satisfecho con el castigo de la ciudad (B y G).

⁷⁹ Unos pocos ladrillos de Babilonia tienen una inscripción que celebra que Asarhaddón ha pavimentado la vía procesional del **ésagila**. Un ejemplo de la inscripción es la siguiente: “Para el dios Marduk, mi señor: Asarhaddón, rey del mundo, rey de Asiria, (y) rey de Babilonia, hizo la vía procesional del **ésagila** e hizo brillar a Babilonia con ladrillos a partir de un horno puro” (Leichty, 2011, pp. 249-250).

⁸⁰ Y no solo el de Nabu, sino que restaura ocho templos en Babilonia (Nevling, 1993, p. 41).

supuesto, que ha restaurado el Templo de Marduk y su zigurat⁸¹ (Frame, 1992, p. 68; Grayson, 1991, p. 135; Nevling, 1993, pp. 41 y 43)⁸². Las inscripciones también dicen que Asarhaddón ha desviado las aguas del Éufrates y que las ha re-direccionado a sus canales previos (Leichty, 2011, p. 221; Grayson, 1991, p. 42). Además, las estatuas de los dioses y diosas que habían sido tomadas como botín retornaron desde Asiria y Elam, sin que podamos incluir las de Marduk y Zarpanitu (Brinkman, 1984, p. 74). A pesar de que Asarhaddón nos hable largo y tendido de las obras de reconstrucción “no hay evidencias arqueológicas directas que puedan ser claramente asignadas a la reconstrucción de Asarhaddón, en gran parte oscurecida por la posterior reconstrucción de Nabucodonosor II” (Frame, 1992, p. 69).

Suponemos que en todos sus trabajos (o en la mayoría) Asarhaddón dejó inscripciones de fundación, ya que en algunos de los denominados prismas *Babylon* nos dice que ha realizado inscripciones de oro, plata, lapislázuli, alabastro, bronce, basalto, piedra *pendû*, piedra *ellatu* y caliza blanca en los cimientos de los edificios.

Respecto al **étemenanki** Asarhaddón dice que lo ha construido “en el sitio donde se encontraba con anterioridad – su longitud es un *ašlu* (y) un *šuppān*, (y) su anchura es de un *ašlu* (y) y un *šuppān*” (Leichty, 2011, p. 207); también dice que lo construye “tal como estaba antes” (Leichty, 2011, p. 246). Sabemos de la conclusión de las obras del **étemenanki** por un ladrillo con la siguiente inscripción: “Para el dios Marduk, su señor: Asarhaddón, rey de Asiria (y) rey de Babilonia, ha construido el **étemenanki** de nuevo” (*ana*^d AMAR.UTU EN-šú^m *aš-šur-PAP-AŠ* MAN KUR AŠ MAN KÁ.DIŠ *é-temen-an-ki eš-šiš ú-še-piš*) (Leichty, 2011, p. 255).

En el texto 113 de E. Leichty se habla de la reconstrucción del **éniggidrukalamasuma**, el Templo del dios Nabu en Babilonia. Se dice que el sitio de

⁸¹ Estos santuarios, moradas del rey de los dioses, son, debido a su gran importancia religiosa, arquetipos de centros culturales babilónicos. Cfr. George, A. R. (1999): “E-sangil and E-temen-anki, the archetypal cult-centre”, in J. Renger, *Babylon: Focus mesopotamischer Geschichte, Weige früher Gelehrsamkeit, Mythos in der Moderne*, Berlin, pp. 67-86.

⁸² No conocemos el verdadero alcance de sus trabajos de reconstrucción y la cosa se complica cuando vemos que Aššurbanipal reclama para sí grandes proyectos de reconstrucción en Babilonia, y en muchos casos son los mismos que Asarhaddón hace como propios (**ésagila**, **étemenanki**, murallas, etc.). Para aclarar la cuestión es necesario recurrir a las evidencias documentales y arqueológicas para determinar qué proyectos realizaron cada uno y qué papel jugaron en la reconstrucción de Babilonia. La conclusión que puede darse es que cuando las inscripciones son explícitas y detalladas es más fácil atribuirle a esa persona la reconstrucción. Así, Asarhaddón sería el constructor principal del **ésagila** y **étemenanki** (sus inscripciones son muy detalladas y describen la preparación y avance de los trabajos) y Aššurbanipal sobre todo de la muralla (que Asarhaddón describe brevemente), además de completar las obras de su padre Asarhaddón, al que llama en ocasiones “reconstructor del **ésagila**”. (Nevling, 1993, pp. 50-60).

su emplazamiento era un montón de escombros y que no era posible determinar su forma, pero que los dioses Aššur, Sin, Šamaš, Bēl y Nabu “abrieron la mente” de Asarhaddón para hacerle ver la necesidad de renovar y abrir los centros de culto y así, dice el propio rey, que su corazón le impulsó a reconstruir el **é-níg-gidru-kalam-ma-sum-ma**. Para llevar a cabo esa obra apartó los montones de escombros, supervisó y examinó su estructura, midió la plataforma de los cimientos conforme al plan anterior y “no añadió ni un solo ladrillo más” y, en un día propicio de un mes favorable (como siempre escribe en sus inscripciones), realizó su fundación. Acaba el relato diciendo que Nabu, el hijo sublime, mire con alegría la obra que ha hecho, que bendiga su reinado y que permita que su mano “agarre el cetro justo para ensanchar (expandir) la tierra” (Leichty, 2011, pp. 229-230).

Los informes de los oficiales que supervisan la reconstrucción de Babilonia conservados en las inscripciones nos hablan del alcance del trabajo (Cole y Machinist, 1996, p. XI)⁸³. En la carta 161 (nº de registro 80-7-19, 41 del Museo Británico) del libro de S. W. Cole y P. Machinist se informa del establecimiento de los cimientos de las puertas de la ciudad, del comienzo de los trabajos de la gran *zigurat*, de la necesidad de que el rey dé su visto bueno para el comienzo del trabajo de cimentación (niveles de fundación) del **ésagila** y de la solicitud de aceites, perfumes y piedras preciosas:

“Respecto a la instalación de las puertas en Babilonia, el rey, mi señor, me escribió diciendo: ‘ve a colocarla’ [se ha colocado]. La puerta del Templo de Ea también se ha instalado y vamos a realizar el perímetro del **ésagila** [...]. Por otra parte, es el momento de comenzar a trabajar en los cimientos de la *zigurat*. Vamos a emitir la orden y la comenzaremos [la obra]. *Šabātu* es un mes favorable. Una vez que el rey nos responda [*lit.* que nos envíe su palabra], ellos [los obreros] se pondrán a ello. Didī (^m*di-di-i*), el arquitecto designado para el trabajo en el **ésagila**, está aquí. Le he dicho: ‘ven conmigo a poner los cimientos’, pero él ha dicho: ‘no hay manera de que pueda ir sin la orden del rey [...] Ellos [el palacio] no me han dado la orden’. Deberán emitir una orden para que él [Didī] pueda ir conmigo. Sin él, no seremos capaces de poner los cimientos. En cuanto a los perfumes, el aceite perfumado, el yeso rojo y las piedras preciosas con las que hemos de sentar los cimientos, deja que el rey, mi señor, emita una orden para que se nos dé a nosotros” (Cole y Machinist, 1998, p. 134).

Asarhaddón reunió a los artesanos y maestros más expertos de la tierra de Babilonia con el objetivo de llevar a cabo sus planes de reconstrucción de la ciudad, especialmente del **ésagila**⁸⁴. Será el propio rey (o eso nos dicen las inscripciones) el que,

⁸³ Algunas cartas, como la 173 (Bu 91-5-9,39) nos dicen simplemente “estamos reconstruyendo Babilonia” (Cole y Machinist, 1998, p. 144), sin especificar qué obra se lleva a cabo.

⁸⁴ Existen una gran cantidad de textos que hacen referencia a la reconstrucción del **ésagila**; por ejemplo: textos nº 60, 104, 105, 106, 107, 109, 110, 111, 114, 116 y 120 del libro de E. Leichty (2011). En el número 105 se dice que lo construye con madera-*musukkannu*, cedro y encina y con ladrillos, para que

como antes, en un día propicio de un mes favorable, ponga los cimientos del **ésagila** sobre los cimientos anteriores, diciéndonos además que lo hace en exacta concordancia con el plan anterior y sin disminuir ni aumentar su estructura ni medio codo. Asarhaddón reconstruyó y completó el **ésagila** de manera que fuera una imagen del **apsû**, una réplica del **ésarra**, una semejanza de la morada de Ea. En el techo dice que puso magníficas vigas de cedro⁸⁵ del Monte Amanus, además bandas de oro y plata y puertas de ciprés. También reparó el “lamentable y profanado estado de los dioses y diosas que vivían en él [Esagila]”, limpiando sus atuendos y dotándoles de decoración (Leichty, 2011, pp. 198-199).

El problema de las cartas es que muchas se nos han conservado en estado fragmentario, por lo que no podemos ver el contenido en su totalidad. Aun así, se intuye el asunto esencial de las cartas: en la carta 163 (nº de registro 82-5-22, 122 del Museo Británico) se habla de 64 vigas de cedro (64 **GIŠ.ÛR.MEŠ ša GIŠ.ER**) para el techo, 360 vigas para puertas (3-me-60 **GIŠ. ŠU.A.MEŠ**), una estatua de oro⁸⁶, aplicación de yeso al **ésagila**, etc. En la misma carta se dice que Didî “no ha realizado las vigas del techo (de cedro) para nosotros”, por lo que podemos pensar que hay algún problema con ese arquitecto (Cole y Machinist, 1998, p. 136). En la carta 164 (K 1911) se informa al rey de que el techado de los santuarios deber tener madera de cedro, ciprés y abeto (Cole y Machinist, 1998, pp. 136-137). La carta 165 (Sm 1666) está muy incompleta, pero se intuye que hace referencia al Templo de Marduk y a las hileras de ladrillo (*ti-ik-pi ebiru/epertu*) (Cole y Machinist, 1998, p. 137). La carta 166 (K 1519) vuelve a decir que el cedro se use para el techado de templos, pero también se dice que las puertas del **ésagila** deben tener metales preciosos (Cole y Machinist, 1998, p. 138). La carta 168 (K 499), en buen estado de conservación, nos habla de la finalización de la restauración del **ésagila**: “[...] El Esagila, (incluyendo) el patio superior en el templo donde Bel y Beltia [Marduk y Zarpanitu] residen, junto con sus santuarios, y la *cella* de Tašmetu, el patio inferior, junto con sus san[tuarios], cada uno de ellos ha sido c[ompletamente]

sea permanente y no se desintegre la pared, y que el mobiliario del **ésagila** debe ser hecho de oro y plata, de 50 minas cada uno (Leichty, 2011, p. 206).

⁸⁵ Respecto al cedro (**GIŠ.ERIN**), en la carta 162 (K 1461) podemos leer que “138 cedros se han traído aquí este año procedentes de Karkemish. De ellos, 30 grandes cedros [... para] la *cella* exterior de Bel. [...] 2 cedros pusimos en la parte superior de [...]”. En esa misma carta cuenta que ellos (trabajadores o supervisores) han escrito el nombre del rey (Asarhaddón) en todos los pedestales (en otras cartas, como la 179, se dice que dichos pedestales son de oro) y cuellos de las estatuas (de los dioses) (Cole y Machinist, 1998, p. 135). Esa carta, como otras muchas, están escritas al rey por parte del alto funcionario Urdu-ahhešu (Fales, 2001, p. 127).

⁸⁶ Las menciones de la necesidad de oro para las estatuas (divinas y reales) son recurrentes.

reconstruido”. A continuación, la carta nombra elementos como los pedestales de Bēl y Nabu⁸⁷, ladrillos, betún, tuberías de drenaje, etc. (Cole y Machinist, 1998, p. 139).

La carta 174 (K 646), escrita por el sirviente Rašil, comunica al rey que sus templos están bien; dice que él ha hecho las estatuas y los emblemas tal como se le ha ordenado. También habla del trabajo que debe hacer (la corona de Anu, el disco solar, las rosetas de Marduk, ornamentos para Zarpanitu [*a-a-ru*]...), para lo cual solicita al rey que envíe a alguien que pueda abrir el tesoro del Templo de Aššur (É AN.ŠÁR) y le proporcione las gemas (*di-ga-li-ka*) para que pueda acabar su trabajo. Rašil dice que él es uno que bendice al rey, que reza por Marduk y Zarpanitu, que no debe estar distanciado del rey, etc., pero va más allá de la bendición al propio monarca y le comunica que un tal “Marduk-zeru-ibni (del cual había escrito poco antes en la carta que le ha difamado) ha abierto los cofres con los sellos de Šuma-idim y ha cogido gemas (de ellos). El rey debería saberlo” (Cole y Machinist, 1998, pp. 144-145)⁸⁸.

Asarhaddón no solo realiza obras de reconstrucción en Babilonia, sino también en otras ciudades como Aššur, Nínive, Tarbišu, Borsippa, Acad⁸⁹, Sippar, Arbela, Nippur⁹⁰, Der, Kalhu, Kutah, Uruk, Larsa, Guzana (Frame, 1991, pp. 73-76) y, probablemente, Dilbat y Kiš (Nevling, 1993, pp. 61-65).

Además de las construcciones y reconstrucciones, Asarhaddón estableció la condonación de las deudas de los ciudadanos de Babilonia, permitió que las personas que tenían un régimen privilegiado volvieran a tenerlo y consintió que todas las personas tuvieran la libertad garantizada. Además, hizo volver a las personas que fueron exiliadas durante la destrucción de Babilonia del 689 a.C. y les consideró de nuevo como babilonios. También dice en sus inscripciones que devuelve las pertenencias que habían sido robadas, que da ropa al desnudo, etc. En definitiva, toda una acción y

⁸⁷ A propósito de los pedestales, en la carta 169 (K 15277) se dice que “los [...] han robado los soportes para los pedestales” (Cole y Machinist, 1998, p. 140); el estado fragmentario de la carta impide saber algo más, si bien se leen palabras sueltas como recipientes de oro, lapislázuli, oro, ornamentos, etc.

⁸⁸ Esa misma carta se encuentra en el libro de L. Waterman (1972, vol. XVII, p. 349; carta 498) y, por lo general, dice lo mismo, excepto que el emisor es un tal Ibashshiilu y no Rašil.

⁸⁹ Una carta nos dice “Yo [...] en la ciudad de Acad; la fundación de piedra ha sido completamente construida en [...]; ellos están fabricando los ladrillos. He dado órdenes y la están haciendo [la obra]” (Parpola, 1993, p. 6). A pesar de que nombre a Acad, ésta ya había sido abandonada, por lo que debe referirse a otra ciudad, probablemente a la propia Babilonia.

⁹⁰ Para el caso de Nippur tenemos una inscripción (K 8681) donde el sirviente Bel-ušezib le dice a Asarhaddón que “el señor de los reyes [Asarhaddón] ha reconstruido Babilonia, la tierra de Acad en su totalidad y las ciudades de Babilonia” y, poco después, que “Nippur, como Babilonia, es un santuario destruido y los trabajos de reparación no han sido ordenados. Ahora, deja que los servidores del rey reconstruyan Nippur por su cuenta. Que el señor de los reyes atienda Nippur de la misma forma que atiende a Babilonia” (Reylons, 2003, pp. 100-101).

propaganda benéfica encaminada a propiciar la repoblación de Babilonia. Asarhaddón anima a la gente y da facilidades para que se asienten en Babilonia, construyan casas, cavén canales, planten huertos, etc. (Frame, 1992, p. 68; Leichty, 2011, p. 199). En cuanto al ámbito comercial, Asarhaddón abrió caminos “en todas las direcciones” para establecer relaciones comerciales y económicas con todos los países (Leichty, 2011, p. 199).

En un texto (Sm 1028) recogido en F. Reynols (2003, p. 18), en L. Waterman (1972, vol. XVII, p. 291; carta 418) y en G. Frame (1992, p. 73), con ligeras variantes entre ellos, el sirviente y gobernador (*šākin tēmi*) de Babilonia, Ubaru, escribe al rey para decirle que a su entrada en Babilonia todos los habitantes le dieron la bienvenida y que, según F. Reynols, bendijeron al rey “por haber devuelto a la ciudad a los exiliados y el botín” (L. Waterman dice “bendijeron al rey (por haber restaurado) el botín y el saqueo de Babilonia”). También dice la carta (versión de F. Reynols): “los jefes de Caldea desde Sippar a la desembocadura del mar”⁹¹ bendicen al rey, diciendo «(él es) quien ha repoblado Babilonia». Se aprecia en esta carta que la gente alababa a Asarhaddón por su acción benéfica para con la ciudad y territorio de Babilonia (Brinkman, 1984, p. 75).

También en el libro de F. Reynols, en concreto en el texto K 5557, se habla de prosperidad para Babilonia en los siguientes términos: “Bajo la protección del rey del mundo [Asarhaddón] [...], (el lugar donde) ellos [los babilonios] están viviendo [Babilonia] está muy bien. Hay tierra y agua, (y hay) felicidad en la ciudad” (Reynols, 2003, p. 23). Cartas como estas nos ayudan a ver el gran esfuerzo que realizó Asarhaddón para dotar a Babilonia de su antiguo estado, previo a la destrucción de Sennaquerib, tanto en el plano material, como en el ideológico y humano.

7. CONCLUSIONES

El Imperio Asirio ha pasado a la historia como una potencia militar implacable y, consecuentemente, podemos llegar a pensar que se expandió sobre todo por medio de las armas y de una agresión constante, dejando un rastro de sangre y destrucción, pero la realidad no es exactamente así. Sin rechazar el hecho de que poseyera una fuerza militar considerable, la expansión asiria se llevó a cabo sobre todo a través de tratados y pactos de muy diversa consideración: tratados bilaterales, tratados unilaterales, pactos de no

⁹¹ L. Waterman dice “desde Sippar a la boca de la laguna Marrat” y G. Frame dice “desde Sippar hasta *Bāb-Marrati* (“Puerta del Mar”, es decir, la desembocadura - en el Mar Inferior -).

agresión, tratados de paz y amistad, pactos de asistencia mutua, etc.⁹². Como señala B. Nevling (1993, p. 153) puede resultar irónico que los asirios, un pueblo famoso por su uso de la fuerza militar y su brutalidad, nos proporcione un modelo de eficacia con los más pacíficos instrumentos de gobierno. A pesar de su bien ganada (y cuidadosamente cultivada) reputación como una de las naciones más violentas y represivas del Próximo Oriente Antiguo, los asirios fueron, sin embargo, capaces a su vez de contar con un gobierno flexible y sensible que, en el caso de la política babilónica de Asarhaddón, demostró ser muy eficaz.

Además, el imperialismo asirio de esta etapa de su historia estaba fuertemente reforzado por el discurso ideológico, y en las inscripciones de Sennaquerib se aprecia cómo se equiparan sus acciones bélicas como una lucha del bien contra el mal tendente a alcanzar el orden cósmico. Por tanto, ideológicamente hablando, el rey se convierte en un instrumento de justicia divina amparado y protegido por los dioses (incluso por los de sus enemigos, como Marduk). La propaganda asiria dicta y muestra que el rey asirio es siempre bueno y justo, sean cuales sean sus acciones, mientras que sus enemigos son mentirosos, malos e impíos. Serán los sirvientes y cortesanos de la corte asiria, y en particular los escribas del rey, los responsables de hacer eco de la ideología real y de la legitimación de la persona del monarca y de sus acciones.

El tratamiento que da Sennaquerib a la ciudad de Babilonia es implacable y vengativo, mucho más allá de la retribución que, por lo general, se exigía a una ciudad rebelde y lejos en exceso de la pena prevista para el centro cultural y religioso por excelencia de Mesopotamia. La brutal política que efectúa contra la ciudad va a suponer un punto de inflexión en la historia de Babilonia y en las relaciones asiriobabilónicas. La importancia de la ciudad y la fascinación que tenía para la élite asiria obligaron a Sennaquerib a presentar sus acciones en términos ideológicos concretos, tendentes a legitimar sus acciones por muy destructoras, catastróficas e impías que fueran. La justificación que proporciona es que sus acciones estaban amparadas por la divinidad y que era el propio Marduk el que estaba molesto por la mala conducta de los babilonios, quienes abrieron el tesoro del **ésagila** para pagar la ayuda elamita. Por tanto, son los babilonios los responsables de la destrucción. Ésta es su carta de presentación al público

⁹² A este respecto, *cf.* Parpola, S., and Watanabe, K., *Neo-Assyrian treaties and loyalty oaths*, SAA 2, Helsinki University Press, 1988.

de lo acontecido, adornando sus inscripciones de una ideología legitimadora para que sus acciones no fueran mal vistas o, por lo menos, que fueran aceptadas.

La personalidad y carácter de Sennaquerib es belicosa y jactanciosa propia, quizás, de un monarca neoasirio, pero llevada al extremo por su dura política contra un centro cultural y religioso de tan gran calibre como era Babilonia. Los reyes asirios tienen un carácter que les determina como tales, y uno de ellos es la expansión militar, de obligatorio cumplimiento ante la orden dada por Aššur en el mismo momento de su coronación; por ello no conviene ver las acciones de Sennaquerib como algo extraordinario y anómalo, sino como la continuación de la política militar de sus predecesores y de la orden dada por su dios. La razón de por qué Sennaquerib ha sido recordado a lo largo del tiempo como una persona cruel, furiosa y vengativa radica en el objetivo de varias de sus campañas: Babilonia; pero, sobre todo, por el desenlace de las mismas: la destrucción de la ciudad. Sennaquerib dejó de lado la idea de mantener una relación especial con Babilonia para proceder de acuerdo a las normas asirias: cuando un pueblo se subleva, es necesaria una expedición de castigo. Sennaquerib fue el único monarca asirio con la valentía suficiente para tratar a Babilonia de manera similar a cualquier otro pueblo sometido y rebelde.

No debe buscarse una causa única para entender por qué el rey actuó de esa manera, ya que varios son los factores que se sumaron a ello: el secuestro de Aššurnadin-šumi y envío a Elam, las recurrentes revueltas de los babilonios, lo costoso de las campañas... si bien es cierto que la primera fue la que más peso debió tener. La destrucción de Babilonia queda documentada en los textos de Sennaquerib (sobre todo en la *Inscripción de Bavian*) y Asarhaddón, y es nombrada por la *Crónica Babilónica*, pero, como señala J. A. Brinkman (1984, p. 68) no se ha comprobado en ninguna fuente independiente. Además, no nos ha llegado ninguna crónica (suponiendo de que hubiera existido) que nos explique la progresión del avance de la destrucción y cómo se fue tomando y destruyendo la ciudad, lo que sería interesante para determinar su extensión y la forma en que ésta se produjo.

Como se ha visto a lo largo de la primera parte del trabajo, Sennaquerib alardea de haber destruido, derribado, devastado y quemado Babilonia, reduciendo a escombros todo tipo de edificios sobre todo los templos, los santuarios y las murallas. Su acción está encaminada a convertir la ciudad en una amalgama de ruinas con el propósito de que no fuera posible reconocer en el futuro el lugar de su emplazamiento. Es decir,

quería borrar a Babilonia de la historia. Pero no lo consiguió, y en el reinado inmediatamente posterior la ciudad se reconstruyó en gran medida, lo que nos obliga a preguntarnos por el verdadero alcance de la destrucción.

No se debe dudar de que ésta se produjera, pues la confirmación de la destrucción y la despoblación de Babilonia la tenemos también a través de las inscripciones de Asarhaddón y Aššurbanipal, que nos hablan la reconstrucción de la ciudad y reasentamiento de la población. Las construcciones que se llevaron a cabo en la Época Neobabilónica, con reyes tan sobresalientes como Nabucodonosor II, consiguieron de manera muy llamativa hacer florecer arquitectónicamente la ciudad y engrandecerla sobremanera. Por ello, la destrucción de Sennaquerib no debió realizarse contra la Babilonia cuya máxima extensión vendría más adelante, aunque eso no quiere decir que la ciudad fuese pequeña, pues la longevidad del asentamiento debe considerarse una prueba fehaciente para aceptar que en Época Neoasiria ya era una ciudad con un gran tamaño. Es cierto que debió producirse un gran desastre, pues las inscripciones de Asarhaddón nos hablan de las reconstrucciones de templos desde sus cimientos; esto supone un levantamiento del templo completo y no una obra de reforma sobre partes afectadas: lo afectado era toda la estructura y era necesario una completa restauración.

Ahora bien, si las inscripciones son explícitas con los templos, para otras obras (como las murallas o las calzadas) nos dicen simplemente que se restauran o reconstruyen y respecto a las construcciones de ámbito doméstico no se dice nada, por lo que es posible que la destrucción se produjera en los grandes edificios y en los que tuvieran una fuerte significación religiosa e ideológica para la ciudad, a fin de que el golpe asestado fuera mayor. Pero si por una parte no tenemos noticia de la destrucción de las áreas domésticas, Sennaquerib nos dice numerosas veces que ha deportado y exiliado a la gente, lo que nos permite afirmar que su lugar de habitación pudo ser destruido. Además, no debemos olvidar la devastación que sufrirían las zonas de cultivo, que no permitirían a los que permanecieron en las cercanías obtener los frutos de la tierra (la desviación del Éufrates debió trastocar el sistema de canalizaciones) y mantener en pie los mercados (la actividad económica y comercial cesó en la ciudad).

Con todo optamos por la posibilidad de que produjera una fuerte destrucción en Babilonia de los edificios más significativos y que tuvo como consecuencias el abandono de buena parte de la ciudad y sus alrededores por parte de los babilonios y su

reducción a escombros, algunos de los cuales se arrojaron al canal de Arahtu, otros al Mar Inferior y otros se conservaron en la *bît-akîti* de Aššur como símbolo de la superioridad de Asiria.

No hay que olvidar tampoco un golpe ideológico que, en la esfera del pensamiento, debió afectar a la misma altura que la destrucción de la ciudad: la deportación de Marduk. El dios patrón y protector de la ciudad fue forzado a abandonar su ciudad (en términos ideológicos, si hacemos caso a las inscripciones de Sennaquerib y Asarhaddón, diremos que fue él quien decidió “volar” a los cielos con los demás dioses y abandonar la ciudad), a la cual no regresó hasta veinte años después, durante el reinado de Šamaš-šumu-ukīn. Además del propio hecho de apropiarse la efigie divina, Sennaquerib lleva a cabo una reforma religiosa con el objetivo de hacer resaltar la supremacía de Aššur en el panteón divino (con la intención de situarlo por encima de Marduk), lo cual consiguió con la construcción de la Casa del Año Nuevo en Aššur y con las inscripciones y escenas representadas en ella.

Es necesario hacer notar que lejos de resolver la cuestión de Babilonia con este hecho decisivo, las acciones de Sennaquerib pudieron haber sido el aliciente para encender una chispa de rebelión que, con el tiempo (hacia finales s. VII a.C.), llevará a una “guerra de independencia” cuyo resultado final fue la caída del Imperio Neoasirio (a consecuencia de un ataque conjunto de medos y babilonios) y la consolidación de Babilonia, la cual vivirá una de sus etapas de mayor esplendor en el periodo denominado Neobabilónico.

Pero antes de esos hechos, tras el reinado de Sennaquerib hasta la caída del Imperio Asirio (c. 612 a.C.) documentamos el reinado de varios reyes que llevaron a cabo diversas obras de reconstrucción en Babilonia. Entre ellos, se ha hablado en este trabajo del inmediato sucesor de Sennaquerib, su hijo Asarhaddón. Allí donde la furia y venganza de Sennaquerib se hizo notar, su hijo llevó una política de apaciguamiento a través de un amplio y costoso programa de reconstrucción. Por tanto, la política de Asarhaddón puede verse como una reacción natural encaminada a subvertir los severos acontecimientos que había propiciado Sennaquerib, si bien es cierto que buscaba algo más con su política, pues este monarca presta más atención a Babilonia que cualquiera de sus predecesores, dándonos incluso a veces la sensación de que se comporta más como un rey babilónico tradicional que como un monarca asirio.

El reinado de Asarhaddón es particular por la gran importancia que cobra el cuadro ideológico y propagandístico del Imperio Neosirio, lo que le aporta legitimidad al contar con el apoyo divino, al que ahora se suma Marduk, divinidad principal de Babilonia. Junto con el ámbito divino, este monarca sintió una gran predilección (quizás por su condición de persona enferma física y mental) por toda suerte de componentes astrales y mágicos. Sus enfermedades le hicieron rodearse de un gran número de *ummânî* (literalmente “maestros”), término acadio que engloba escribas astrólogos (*tupšarru*), arúspices y adivinos (*bārû*), magos y exorcistas (*āšipu*), físicos (*āsû*) y cantores de lamentación (*kalû*)⁹³. Así, una sobresaliente característica de Asarhaddón es su devoción casi fanática por la divinidad y su maniática costumbre de consultar, en todo momento y para todo, a los adivinos y augures.

Si bien existen razones para ser escépticos ante el alarde de Sennaquerib respecto a la destrucción de Babilonia y su verdadero alcance, las cartas de Asarhaddón dejan ver que puso en marcha un amplio y extenso programa de construcción de Babilonia. Había heredado en Babilonia caos y destrucción, mientras que su política estuvo encaminada a hacer todo lo posible para reparar el daño que su padre había causado en el 689 a.C. De nuevo hemos de recurrir a los textos para reconstruir las vicisitudes del periodo, pero con cuidado, porque éstos se muestran claramente proclives a revelarnos una ideológica real determinada.

Con la revitalización de Babilonia en las décadas setenta y sesenta del siglo VII a.C., los dioses regresaron a la ciudad y sus cultos fueron reanudados, su población fue liberada del exilio en tierras extranjeras y fueron reasentados en la ciudad, los campos fueron cultivados de nuevo y otras infraestructuras fueron restauradas, etc., pero donde Asarhaddón pone más énfasis es en el programa constructivo. Ahora bien, si con Sennaquerib sometíamos a juicio el significado y el alcance de las inscripciones por la sospecha de su carácter hiperbólico, no parece que haya que hacer lo propio con Asarhaddón. Este monarca no muestra el mismo tono exaltado que su padre en las inscripciones, que se limitan a contar lo sucedido sin entrar en muchos detalles; aunque,

⁹³ Acerca de los *ummânî* babilónicos es fundamental la obra de S. Parpola de 1993 (SAA 10), donde si bien las cartas se refieren a la función profiláctica y de asesoramiento, también hacen numerosas referencias a cuestiones astrológicas, mágicas, medicinales y religiosas.

obviamente, sí que hay prismas o inscripciones donde la narración es más extensa, pero no encaminándose a mostrar un exaltamiento de lo acontecido, sino a explicarlo⁹⁴.

Para la consecución y correcto desarrollo de la política de pacificación y normalización entre Asiria y Babilonia era fundamental utilizar convenientemente la propaganda y, como señala B. Nevling Porter, que ha estudiado a la perfección ese aspecto, Asarhaddón creó una propaganda legitimadora tanto en Babilonia como en Asiria. Gracias al uso de imágenes y símbolos asociados a la realeza y a la divinidad pudo desarrollar una correcta y próspera política babilónica, no solo a través de las obras de construcción, sino también mediante la presentación de sí mismo como la personificación de un monarca babilónico tradicional. Así es como los babilonios aceptaron su gobierno y pudo mantener la hegemonía en el sur mesopotámico, lo cual constituye uno de sus éxitos más notables.

Los numerosos trabajos de reconstrucción y rehabilitación en la ciudad de Babilonia hacen que ésta recupere su condición de centro político, económico, cultural y religioso. De manera genérica, Babilonia parece haber prosperado considerablemente bajo el dominio asirio con la figura de Asarhaddón, comenzando así un largo periodo de crecimiento económico y de estabilidad política.

Como reflexión final podemos ver en la destrucción de Sennaquerib y en la reconstrucción de Asarhaddón de la ciudad de Babilonia dos caras de una misma moneda respecto a la política del Imperio Asirio. Por una parte, con Sennaquerib nos muestra a una potencia militar, fuerte, cruel, severa e implacable, que llegó incluso a atacar sistemáticamente a una ciudad con una carga ideológica y cultural tan grande como lo es Babilonia, hasta el punto, sin retorno, de ordenar su completa destrucción, devastación y saqueo sistemático en los planos humano, material e ideológico-religioso. Por otra parte, Asarhaddón subvirtió totalmente la política de su padre llevando las riendas de una Asiria afectuosa y afable al extremo con la ciudad, consiguiendo sus objetivos pacíficamente, sin utilizar la fuerza, con gran eficacia y demostrando la capacidad de llevar a cabo una política serena y sosegada consistente en la reconciliación, cuyos puntos esenciales fueron la reconstrucción y restauración de los centros culturales principales de Babilonia, además de otras ciudades de ese territorio, y

⁹⁴ Por ejemplo, Asarhaddón puede explayarse más o menos respecto a cómo reconstruye el **ésagila**: preparar el terreno, hacer mediciones, trabajos de fundación, levantamiento de paredes, decoración, ornamentación, etc., pero lo que no hace es dar medidas y descripciones desmesuradas del templo.

el retorno de los habitantes y sus privilegios como forma de retornar a la situación anterior. Dos políticas de un padre y un hijo que son diametralmente opuestas y que constituyen uno de periodos más interesantes en la historia de las relaciones entre Asiria y Babilonia.

ABREVIATURAS

- *ABL*: Harper, R. F., *Assyrian and Babylonian Letters*, London and Chicago, 1892-1914.
- *AOAT*: *Alter Orient und Altes Testament*.
- *Bu*: *tablillas de la colección del Museo Británico (colección E. A. W. Budge)*.
- *BM*: *tablillas de la colección del Museo Británico*.
- *CSMS*: *The Canadian Society for Mesopotamian Studies*.
- *CT*: *Cuneiform Text from Babylonian tablets in the British Museum (London 1890–)*.
- *HSZAO*: *Heidelberger Studien Zum Alten Orient*.
- *JAOS*: *Journal of the American Oriental Society*.
- *JCS*: *Journal of Cuneiform Studies*.
- *K*: *tablillas de la colección del Museo Británico (colección Küyünyik)*.
- *MAPS*: *Memoirs of the American Philosophical Society*.
- *MCSA*: *Mesopotamia: Copenhagen Studies in Assyriology*.
- *PAPS*: *Proceedings of the American Philosophical Society*.
- *RINAP*: *Royal Inscription of the Neo-Assyrian Period*.
- *SAA*: *State Archives of Assyria*.
- *SAAB*: *State Archives of Assyria Bulletin*.
- *SAACT*: *State Archives of Assyria Cuneiform Text*.
- *SBL*: *Society of Biblical Literature*.
- *Sm*: *tablillas de la colección del Museo Británico (colección G. Smith)*.
- *ZA*: *Zeitschrift für Assyriologie*.

BIBLIOGRAFÍA

- Baker, H. D. (2002), “Šin-ahhi-iriba”, en H. D. Baker (ed.), *The prosopography of the Neo-assyrian empire*, vol. 3, part I: P-S, *The Neo-Assyrian Text Corpus Project*, Helsinki University Press, pp. 1113-1127.
- Black, J., George, A. and Postgate, N. (eds.) (2000), *A concise dictionary of Akkadian*, 2nd corrected printing, Wiesbaden.
- Borger, R. (1956), *Die Inschriften Asarhaddons, Königs von Assyrien*, Graz.
- Brinkman, J. A. (1964), “Merodach-Baladan II”, en R. D. Biggs y J. A. Brinkman (eds.), *Studies Presented to A. Leo Oppenheim*, Chicago, pp. 6-53.
- Brinkman, J. A. (1973), “Sennacherib’s Babylonian problem: an interpretation”, *JCS* 25, N° 2, pp. 89-95.
- Brinkman, J. A. (1983), “Through a glass darkly Esarhaddon’s retrospect on the downfall of Babylon”, *JAOS* 103, N° 1, pp. 35-42.
- Brinkman, J. A. (1984), *Prelude to empire. Babylonian Society and Politics, 747-626 B.C., Occasional Publications of the Babylonia Fund* 7, Philadelphia.
- Budge, E. A. (1880), *The History of Esarhaddon (son of Sennacherib), king of Assyria, B.C. 681-668*, London.
- Cogan, M. (1983), “Omens and ideology in the Babylon inscription of Esarhaddon”, en H. Tadmor y M. Weinfeld (eds.), *History, Historiography and Interpretation: Studies in Biblical and Cuneiform Literatures*, Jerusalem, pp. 76-87.
- Cole, S. W. and Machinist, P. (1998), *Letter from priests to the kings Esarhaddon and Assurbanipal*, SAA 13, Helsinki.
- Cooley, J. L. (2014), “Propaganda, prognostication, and planets”, en A. Lenzi and J. Stökl (eds.), *Divination, politics & Ancient Near Eastern Empires*, SBL 7, pp. 7-31.
- Dalley, S. (1997), “Statues of Marduk and the date of *Enuma eliš*”, *Altorientalische Forschungen* 24, pp. 163-171.
- Deblauwe, F. (2006), “The state of preservation of the Neo-Assyrian Reliefs at Khinnis/Bavian”, *Iraq War & Archaeology*, Document 9, May 14th 2006; en línea: <http://iwa.univie.ac.at/bavian.html>.

- Dossin, G. (1981), “Marduk, dieu poliade de Babylone”, *Akkadica* 22, pp. 1-2.
- Fales, F. M. (2001), *L'impero assiro storia e amministrazione (IX-VII secolo a.C.)*, Roma-Bari.
- Finkel, I. and Reade, J. E. (1996), “Assyrian hieroglyphs”, *ZA* 86, pp. 244-278.
- Frahm, E. (2003), “New sources for the Sennaquerib’s first campaign”, *Isimu* 6, pp. 129-166.
- Frahm, E. (2003), “Zerstörer, Bauherr, Reformier: der assyrische Sanherib”, *Damals, Magazin für Geschichte und Kultur* 10, pp. 24-29.
- Frahm, E. (2014), “Family matters: psychohistorical reflections on Sennacherib and his time”, en I. Kalimi y S. Richardson (eds.), *Sennacherib at the Gates of Jerusalem. Story, History and Historiography*, Leiden, pp. 163-222.
- Frame, G. (1992), *Babylonia 689-627 B.C. a political history*, Istanbul.
- Frame, G. (2008), “Babylon: Assyria’s problem and Assyria’s prize”, *CSMS* 3, pp. 21-31.
- Glassner, J. J. (2004), *Mesopotamian Chronicles* (edited by Benjamin R. Foster), Leiden.
- Grayson, A. K. (1991), “Assyria: Sennacherib and Esarhaddon (704-669 B.C.)”, en J. Boardman *et al.* (eds.), *The Cambridge Ancient History, Vol. III, part. 2: The Assyrian and Babylonian Empires and other states of Near East, from the eighth to the sixth centuries B.C.*, Cambridge, pp. 103-141.
- Grayson, A. K. (2000), *Assyrian and Babylonian Chronicles*, Winona Lake (Indiana).
- Grayson, A. K. and Novotny, J. (2012), *The Royal Inscriptions of Sennacherib, King of Assyria (704-681 BC), Part 1, RINAP 3/1*, Winona Lake (Indiana).
- Grayson, A. K. and Novotny, J. (2014), *The Royal Inscriptions of Sennacherib, King of Assyria (704-681 BC), Part 2, RINAP 3/2*, Winona Lake (Indiana).
- Joannés, F. (2000), *La Mésopotamie au 1er millénaire avant J.-C.*, Paris.

- Kadosh Ezra, M. (2014), *A recepção da ideia de Babilónia entre os assírios: a construção de um mito*, Dissertação de Mestrado em História, Universidad Nova de Lisboa. (tesis sin publicar); en línea:

<http://run.unl.pt/bitstream/10362/14680/1/Disserta%C3%A7%C3%A3o%20Final.pdf>
- Lambert, W. G. (2013), *Babylonian Creation Myths*, en J. S. Cooper (ed.), *Mesopotamia Civilizations* 16, Winona Lake (Indiana).
- Lara Peinado, F. (2011), *Textos para la historia del Próximo Oriente Antiguo*, Madrid.
- Leichty, E. (2011), *The Royal Inscriptions of Esarhaddon, King of Assyria (680-669 BP)*, RINAP 4, Winona Lake (Indiana).
- Liverani, M. (1979), “The Ideology of the Assyrian Empire”, en M. T. Larsen (ed.), *Power and Propaganda: Symposium on Ancient Empires*, MCSA 7, pp. 297-317.
- Liverani, M. (2008), *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica.
- Livingstone, A. (1989), *Court poetry and literary miscellanea*, SAA 3, Helsinki.
- López Montero, R. et al. (2014), *El prisma de Senaquerib (Chicago OIM A2793). Introducción, texto bilingüe y notas*, Madrid.
- Luckenbill, D. D. (1924), *The annals of Sennacherib*, The University of Chicago Oriental Institute Publications (Volume II), Chicago.
- Luckenbill, D. D. (1989), *Ancient records of Assyria and Babylonia – part two*, London.
- Luukko, M. and Van Buylaere, G. (2002), *The political correspondence of Esarhaddon*, SAA 16, Helsinki.
- May, N. N. (2012), “Iconoclasm and text destruction in the Ancient Near East and beyond”, en N. N. May (ed.), *Iconoclasm and text destruction in the Ancient Near East and beyond*, *The Oriental Institute Seminars* 8, Chicago, pp. 1-32.
- Nevling Porter, B. (1993), *Images, power and politics: figurative aspect of Esarhaddon’s Babylonian Policy*, MAPS 208, Philadelphia.

- Nevling Porter, B. (1996), “Politics and public relations campaigns in Ancient Assyria: King Esarhaddon and Babylon”, *PAPS* 140, 2, pp. 164-174.
- Nielsen, J. P. (2012), “Marduk’s return: Assyrian imperial propaganda, Babylonian Cultural Memory, and the *akitu* Festival of 667”, en M. Bommas, J. Harrison and P. Roy (eds.), *Memory and urban religion in the Ancient World*, London, pp. 3-32.
- Parpola, S. (1983), *Letters from Assyrians Scholars to the Kings Esarhaddon and Assurbanipal. Part 2: Commentary and Appendices*, AOAT 5/2 (K. Begerhof, M. Dietrich & O. Loretz eds.), Kevelaer and Neukirchen-Vluyn.
- Parpola, S. (1993), *Letters from Assyrian and Babylonian scholars*, SAA 10, Helsinki.
- Parpola, S. (1997), *Assyrian prophecies*, SAA 9, Helsinki.
- Pongratz-Leisten, B. (2014), “The King at the crossroads between divination and cosmology”, en A. Lenzi and J. Stökl (eds.), *Divination, politics & Ancient Near Eastern Empires*, SBL 7, pp. 33-48.
- Quintana Cifuentes, E. (1997), “Historia de Elam, el vecino mesopotámico. Primer milenio”, *Estudios orientales. Cuadernos monográficos de historia del Próximo Oriente Antiguo* 1, pp. 67-85.
- Radner, K. (2003), “The trials of Esarhaddon: the conspiracy of 670 BC”, *Isimu* 6, pp. 165-184.
- Reade, J. (1975), “Sources for Sennacherib: The Prisms”, *JCS* 20, N° 4, pp. 189-196.
- Reynolds, F. (2003), *The Babylonian Correspondence of Esarhaddon and letters to Assurbanipal and Sin-šarru-iškum from Northern and Central Babylonia*, SAA 18, Helsinki.
- Schaudig, H. (2012), “Death of statues and rebirth of Gods”, en N. N. May (ed.), *Iconoclasm and text destruction in the Ancient Near East and beyond*, *The Oriental Institute Seminars* 8, Chicago, pp. 123-149.
- Smith, G. (1878), *History of Sennacherib, Translated from the Cuneiform Inscriptions*, en A. H. Sayce (ed.), *Harvard College Library*, London.
- Strawn, B. A. *et al.* (2006), “Neo-Assyrian and Syro-Palestinian text II”, en M. W. Chavalas (ed.), *The Ancient Near East*, Oxford, pp. 331-381.

- Studevent-Hickman, B. *et al.* (2006), “Neo-Babylonian period text from Babylonia and Syro-Palestine”, en M. W. Chavalas (ed.), *The Ancient Near East*, Oxford, pp. 382-406.
- Tadmor, H. *et al.* (1989), “The Sin of Sargon and Sennacherib’s last will”, *SAAB* III/1, pp. 3-50.
- Ur, J. (2005), “Sennacherib’s northern Assyrian Canals: new insights from satellite imagery and aerial photography”, *Iraq* 67, pp. 317-345.
- Waterman, L. (1972), *Royal Correspondence of the Assyrian Empire*, en E. S. McCartney (ed.), *Humanistic Series XVII, XVIII, XIX y XX* (4 vols.), New York. (reimpresión de la version de Michigan, 1930).
- Weissert, E. (1997), “Creating a political climate: literary allusions to *Enuma Elish* in Sennacherib’s account of the Battle of Halule”, en H. Waetzoldt and H. Hauptmann (eds.), *Assyrien im Wandel der Zeiten, HSZAO 6*, Heidelberg, pp. 191-202.
- Yaseen Ahmad, A. and Grayson, A. K. (1999), “Sennacherib in the Akitu House” *Iraq* 61, pp. 187-189.

